

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 98, febrero de 2008

"Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo." (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

Febrero, mes corto pero intenso
Círculo hernandiano cubano

JORNADA HERNANDIANA

Sueño hernandiano en La Habana
Reino dividido: belleza y verdad
Cambio de aire
Un poeta de talla universal
De las ponencias, resúmenes

DIARIO DEL COLOQUIO HERNANDIANO

Miguel en el Centro
La poesía cubana dialoga con Miguel Hernández
Polémica y debate

SALA MAJADAHONDA

Miguel y Pablo: la imagen única
Cartel y poesía: *Viento del pueblo*

EL CENTRO EN LA FERIA

Primera jornada del Centro en la Feria: libros de y sobre Pablo
Para la memoria, cuadernos y palabras
Pablo, Miguel y Alberti
Premios *Memoria*: al rescate del recuerdo de una nación
Pablo: con el filo de la hoja
La calle de los oficios, de Yamil Díaz Gómez
José y Consuelo y su hija Áurea
Doce y muchas más canciones para Silvio

A GUITARRA LIMPIA

Raly tiene ganas
Raly regresa a Muralla

¡Visítenos!

www.centropablonoticias.cult.cu / www.centropablo.cult.cu /
www.artedigitalcuba.cult.cu / www.aguitarralimpia.cult.cu / www.artedigital6.cult.cu
www.artedigital7.cult.cu / www.artedigital8.cult.cu / www.artedigital9.cult.cu

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu
Y en los nuevos CD de la Colección *Palabra Viva* dedicados a Xosé Neira Vilas (*Un gallego gallego*) y Rafael Alberti (*Marinero en las calles de la tierra*).

¡Léanos!

En los nuevos libros del sello *La Memoria: Aventuras del soldado desconocido cubano* y *Cartas y crónicas de España* (ambos de Pablo de la Torriente Brau), *Pablo: con el filo de la hoja* (Víctor Casaus), *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española* (Federico Saracini), *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en la memoria* (Áurea Matilde Fernández) y *La calle de los oficios* (Yamil Díaz Gómez).

PORTADA



FEBRERO, MES CORTO PERO INTENSO

Para nuestro Centro febrero ha sido, está siendo, un mes de intenso trabajo que se ha cohesionado en torno a dos momentos: la celebración de la primera Jornada Hernandiana en Cuba y la Feria Internacional del Libro, *FILH 2008*.

La jornada, desarrollada en la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo* entre el 4 y el 8 de febrero, devino instante idóneo para repasar un momento particularmente importante del pasado siglo XX, la Guerra Civil Española y, en ese contexto, las figuras de Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández. Una de las características de esta jornada fue la diversidad y es que, además del altísimo nivel académico que tuvo el foro, hubo artes plásticas, música y teatro. (En las secciones **JORNADA HERNANDIANA, DIARIO DEL COLOQUIO HERNANDIANO Y SALA MAJADAHONDA** encontrará amplia información, al igual que en el sitio www.centropablo.cult.cu).

Pero la Jornada Hernandiana continúa, de alguna manera, en la *FILH 2008* con la presentación del cuaderno *Con gesto enamorado*, que surgió de la cooperación entre el Centro *Pablo* y la Fundación *Miguel Hernández*, de Orihuela. También durante los días del evento más importante de las letras cubanas, nuestra institución presentará varios textos (Ver sección **EL CENTRO EN LA FERIA**).

Lo invitamos, entonces, gracias a las nuevas tecnologías que hacen posible esta edición 98 del boletín electrónico *Memoria*, a conocer el acontecer cultural más reciente del Centro *Pablo de la Torriente Brau* de La Habana.

CÍRCULO HERNANDIANO CUBANO

(Como parte de la Jornada Hernandiana, quedó constituido el Círculo Hernandiano en Cuba. Por la importancia de este documento lo reproducimos íntegramente).

El Círculo Hernandiano en Cuba se constituye atendiendo a las intensas relaciones culturales y de todo tipo que se han establecido históricamente entre el pueblo de Cuba y la figura del universal poeta Miguel Hernández. La Fundación Cultural *Miguel Hernández* (FCMH) reconoce al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con sede social en La Habana, la representación de dicho Círculo, y apoyará con materiales publicados por dicha entidad y asesoramiento especializado las actividades organizadas por el Círculo Hernandiano Cubano.

Objetivos:

Entre las tareas inmediatas que se propone realizar el Círculo Hernandiano Cubano se encuentran:

- Publicar la obra hernandiana en ediciones asequibles y rigurosas, tanto mediante la reedición de lo publicado, como a través de la realización de nuevas ediciones y versiones y de obras inéditas.
- Organizar conferencias, foros y encuentros científicos sobre la vida y la obra de Miguel Hernández, así como la publicación de las actas de dichos encuentros.
- Potenciar estudios sobre Hernández en el ámbito académico, mediante la realización de trabajos de fin de carrera, tesis doctorales, etc., y el fomento de la inclusión de obras hernandianas en las asignaturas de literatura española de los distintos planes de estudio del sistema educativo cubano, tanto a nivel escolar como en la enseñanza superior y universitaria.
- Recoger cualquier material (artículos, folletos, libros, epistolarios, fotografías, ediciones, iconografía, material sonoro y pictórico, etc.) publicado en Cuba relacionado con Miguel Hernández. En el caso del material publicado en medios impresos (prensa, revistas, etc.) se constituirá un equipo de trabajo en Cuba que sistematice y recopile en soporte electrónico dicha documentación, con vistas a su publicación en un volumen en 2010. Dicho equipo de trabajo comunicará periódicamente a una persona propuesta por la FCMH la evolución de su cometido.
- Promulgar y facilitar la publicación de artículos sobre Miguel Hernández publicados en Cuba en prensa y revistas especializadas, destinados a su participación en el Premio Internacional de Periodismo convocado anualmente por la FCMH, y de otras posibles manifestaciones artísticas basadas en la vida y la obra de Miguel Hernández.
- Servir de puente de unión entre las distintas instancias oficiales cubanas y españolas al objeto de coordinar y llevar a buen puerto todas las propuestas que se reciban para la realización de actividades hernandianas en Cuba y que reciban la aprobación del Círculo Hernandiano.

La Habana, 8 de febrero de 2008

Víctor Casaus, Director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Juan José Sánchez Balaguer, Director Fundación Cultural *Miguel Hernández*

JORNADA HERNANDIANA **SUEÑO HERNANDIANO EN LA HABANA**

Por Estrella Díaz

“Esta jornada dedicada a Miguel Hernández es hija de la buena voluntad y la participación de muchas gentes, como debe de ser, porque nos gusta sumar y si es posible multiplicar”, afirmó Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández* de Orihuela, al dejar oficialmente inauguradas el lunes 4, en La Habana, las conmemoraciones por el centenario del gran poeta español, que se celebra en todo el mundo en el 2010.

Sánchez Balaguer asistió al Coloquio *Miguel Hernández y Cuba*, que contó con la participación de destacados investigadores y estudiosos cubanos y españoles quienes, desde distintas ópticas, repasaron el pensamiento y la obra de poeta oriolano.

El director de la Fundación *Miguel Hernández* reiteró que “esta es una tarde de sensaciones porque estamos rodeados de auténticas obras de arte”, refiriéndose a la muestra de carteles *Miguel Hernández / Viento del pueblo* que cuelga de las paredes de la Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* de La Habana, institución que, junto con la Fundación, auspició el encuentro.

Sánchez Balaguer insistió en que cuando le hablaron de esta muestra “nunca pensó en la excelente categoría de los diseñadores cubanos” y por eso aseguró que “como uno de los primeros acuerdos de la *Jornada Hernandiana* es que esta exposición sea exhibida íntegramente en Orihuela y otras ciudades españolas”.

“Teníamos, dijo, una asignatura pendiente con Cuba porque desde el 2003 la Fundación trata de llevar, allende las fronteras españolas, el mensaje universal de un poeta universal” y comentó que este trabajo lo iniciaron en Teherán, luego en Manila, después en Moscú y San Petersburgo y, más recientemente, en Roma.

Somos concientes, significó, del gran depósito que supone el legado, sobre todo espiritual, de Miguel Hernández para llevarlo como bandera española a muchos países; es un mensaje de solidaridad, de coherencia entre vida y obra; un mensaje para la defensa de los derechos humanos, del medio ambiente, de la lucha contra la intolerancia, en fin, de amor y de vida, recalcó.

Miguel Hernández es, creo, “la mejor embajada española para llevar una misión honesta a cualquier parte del mundo” y subrayó que con América Latina se tenía como una asignatura pendiente. “En este continente se quiso a Miguel y a su obra y en Cuba, recordó, tuvo lugar el primer homenaje público a su figura, “por eso, esa asignatura pendiente era algo que había aprobar y ¡con alta nota!”.

Reiteró que desde la Fundación “no nos gusta disparar fuegos artificiales que, al fin y al cabo, con el paso del tiempo nada queda. Queremos trabajar con seriedad desde la investigación, la catalogación de fondos, la ordenación, pero sobre todo la difusión del apostolado hernandiano al máximo nivel”, insistió.

Posteriormente, el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, dio la bienvenida a los visitantes y subrayó que este es “el comienzo de una labor hermosa y continuada que hemos iniciado con los amigos de Orihuela y que, juntos, vamos a potenciar este camino promisorio lleno de poesía, de música y de imágenes”.

Nos alegró mucho, aseveró Casaus, la propuesta inicial de los que han sido animadores de este proyecto, el dramaturgo Amado del Pino y la periodista Tania Cordero, quienes trajeron al Centro *Pablo* esta idea de trabajar sobre la obra de Miguel Hernández.

“Esa comunidad de trabajo cultural está presente en la Jornada, por eso nos alegra que tengamos una obra de teatro, un coloquio, un concierto de trova, una puesta en espacio de una obra teatral y la publicación y presentación de dos cuadernos (*Con gesto enamorado* y la reedición facsimilar del publicado en La Habana en 1943 en homenaje a Hernández).

Igualmente, señaló que es “una fiesta que nos acompañe Ruth de la Torriente Brau, hermana de Pablo, para juntos hacer realidad este sueño hernandiano en La Habana, acompañados por los amigos de Orihuela y decirles que en este pequeño espacio de La Habana Vieja se trata de ser intérprete del amor por la obra de Miguel que no nace de esta jornada, sino que viene desarrollándose en nuestro país desde el año 1943”.

Casaus dejó inaugurada la exposición de carteles *Miguel Hernández / Viento del pueblo*, que incluye obras de doce diseñadores cubanos, entre ellos especialistas de larga e intensa trayectoria y otros de muy corta vida profesional, pero de una calidad sólida y reconocible. El director de la institución cubana también dejó constituido el *Círculo Hernandiano* en Cuba que, a partir de ahora y hasta el 2010, será una suerte de enlace entre Orihuela y la Isla en lo relacionado con los 100 años del natalicio del poeta.

Por su parte, la periodista y editora Tania Cordero presentó el cuaderno *Con gesto enamorado*, publicación de exquisita factura y que ha sido posible gracias a esfuerzos coordinados entre el Centro *Pablo*, la Fundación *Miguel Hernández* y la embajada de España en Cuba.

El inicio de la *Jornada Hernandiana* incluyó dos ponencias: una de Casaus titulada *Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández*, y en la que se realiza un rápido recorrido por las entrañables relaciones de amistad entre esos dos importantes hombres de la pluma y la acción, y *Miguel Hernández en Cuba: la poética de las trincheras*, de Aitor L. Larrabide.

Este último, que viajó de Orihuela a La Habana para participar en la Jornada, está considerado uno de los estudiosos más acucioso de la obra de Hernández y reveló en su enjundiosa intervención que “lo mejor de la poesía de Hernández duerme, todavía, en gavetas”.

Larrabide citó al estudioso José Sanjurjo, quien en sus *Apuntes críticos de Miguel Hernández, pastor y poeta del pueblo* afirma que “Miguel Hernández pasó de ser un poeta convertido en un pedazo de tierra desgajada que defiende la dignidad humana del pueblo”.

“Miguel Hernández siempre ha acompañado al pueblo cubano en su difícil caminar, pero, como dejó escrito nuestro universal poeta, *soy una abierta ventana que escucha / por dónde ver tenebrosa la vida / pero hay un rayo de sol en la lucha que siempre deja la sombra vencida*”, concluyó.



REINO DIVIDIDO: BELLEZA Y VERDAD

Por Estrella Díaz

Fue concebido en Orihuela y nació en La Habana, el *Reino dividido* de Amado del Pino, obra que –a manera de puesta en espacio– se mostró el jueves 7 de febrero, y que recrea el contexto y las contradicciones que les tocó vivir a dos subyugantes figuras de las letras del siglo XX cubano y español: Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández.

La escena inaugural de *Reino dividido* –a cargo del dramaturgo Carlos Celdrán, director de la compañía *Argos Teatro*– se apoyó en un texto sólido y conmovedor, lleno de alusiones y referencias tan líricas como históricas que van, constantemente, dibujando un momento concreto: la Guerra Civil Española y, en medio de ella o más bien sumergidos en ella, a un Pablo enérgico, atronador, humano, criollo, y a un Miguel sensible, tierno, solidario y contradictorio.

La sede de *Argos Teatro* resultó pequeña: el público, apretado en graderías y sillas, disfrutó de las actuaciones de Lieter Ledesma, José Luis Hidalgo, Yailín Rodríguez, Andy Balbosa, Ileana Rodríguez, Gleibis B. Conde, Edith Obregón y el experimentado Pancho García, quienes, por Celdrán, se apoyaron en algunos movimientos escénicos y elementos audiovisuales que adicionaron, además de originalidad, cierto ritmo a *Reino dividido*. No puede olvidarse que estamos hablando de una puesta en espacio, es decir, la primera confrontación - encuentro entre texto y público, una práctica cada vez más usual en el actual contexto teatral cubano.

Pero, más que comentar la puesta, creo que es interesante conocer la opinión de un grupo de prestigiosísimos especialistas que asistieron al alumbramiento de *Reino dividido*, pieza que nació al calor de la Jornada Hernandiana auspiciada por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Fundación *Miguel Hernández*, de Orihuela.

Abelardo Estorino (dramaturgo): “Estoy muy conmovido porque es un texto –aparte de su gran poesía– complejo, lleno de contradicciones como es la vida, como fue la guerra; describe muy bien la situación en España y los personajes están claramente trazados. Todos los que hemos podido disfrutar de este texto, estamos muy entusiasmados.”

Carlos Celdrán (dramaturgo): “Feliz de que este proyecto se haya logrado materializar. Ha sido un proceso riesgoso porque es un texto difícil que trabaja sobre lo lírico, a veces, más que lo dramático y, a veces, más lo narrativo que lo puramente teatral. Ha sido navegar por muchos

estilos para lograr una teatralidad. Creo que ha sido muy lindo porque se ha logrado como un concepto de cantata. También esta obra promueve el debate de ideas, el debate ideológico, del destino del artista, del sentido de la historia. Es como una gran coral donde confluyen muchas cosas y, creo, ese fue el destino final que tomó la puesta en espacio de *Reino dividido*.”

Ana Cairo (profesora de la Universidad de La Habana): “Esta obra, aún en fase de ajuste, es excelente. Es una pieza muy interesante porque recupera algo que está, por ejemplo, en el teatro de Abelardo Estorino y de Virgilio Piñera, que es la calidad del texto dramático, o sea, una literatura dramática. Además, las soluciones escénicas me parecen muy interesantes para transmitir un teatro que es de ideas. Esa es una de las zonas importantes del teatro que no debe de desaparecer. El teatro, también, es una manera de transmisión de ideas y, por lo tanto, la belleza de la palabra es esencial. Me parece que está muy bien conseguida la forma en que a partir de los textos de las dos personalidades a las que se le rinde homenaje –Pablo y Miguel– hay un intento, a través de la psicología de las personas, de tratar de transmitir a las nuevas generaciones el sentido de sus respectivas vidas. Me parece un texto impresionante.”

Omar Valiño (crítico teatral): “Me pareció bellissimo, aún estoy emocionado –a riesgo de ser cursi– desde el corazón, pero también desde la racionalidad, porque encuentro que Amado ha realizado un gran trabajo literario al poner su escritura en función de Miguel Hernández, de Pablo de la Torriente Brau y de toda esa enorme generación que está en la obra. Casi pensando en voz alta, me parece que es un texto que pinta muy bien la época tanto en sus bellezas como en sus contradicciones y lo hace desde una gran contemporaneidad. Sus debates son actuales y la humanidad de los personajes es eterna. Una de las cosas que más me emociona es lo a contracorriente que está este texto, ¿por qué no decirlo?, en términos ideológicos, en términos de una defensa de cosas que se puso de moda atacar y no defender. Encontrar que pueden subir a la superficie, legitimarse ante la gente y emocionar. Es un tipo de trabajo que no está de moda en el teatro contemporáneo cubano en términos de lenguaje, en términos de visitación a personajes históricos, pero de lo que Amado sale absolutamente bien parado. Me parece que puede ser, también, una enseñanza en el sentido del momento en que esta obra rescata un tipo de visitación histórica desde el teatro.”

Pancho García (actor): “Es algo muy hermoso y me parece que Amadito ha logrado uno de sus mejores textos y eso lo digo tranquilamente. Y no solo eso, sino cómo logra darle a un tema del que se ha hablado tanto, un enfoque tan desprejuiciado, tan contemporáneo, y concebirlo de una manera en que puedes visualizar y personalizar. Los actores que hemos trabajado lo hemos hecho con mucho amor porque, realmente, valía la pena. Pienso que es una valoración de toda esa etapa que por supuesto incluye a Pablo y Miguel de una forma incalculablemente bella. Este texto, más que una puesta convencional, creo, debe montarse como una cantata.”

Oswaldo Cano (crítico): “Es un texto exquisito y que constituye un giro en la dramaturgia de Amado, que ha estado muy vinculada con la cubanidad sin con ello querer decir que esta no lo esté también. La obra anterior de Amado ha estado más vinculada con la vibración de la sociedad cubana actual o el momento en que ha escrito cada una de sus obras. *Reino dividido* es un texto mucho más memorioso, mucho más hacia el recuerdo, que le debe bastante al Estorino de *Milanés*, de *Vagos rumores* que, a su vez, le debe a Luigi Pirandello y a Bertolt Brecht, es decir, que es una vena inagotable de una teatralidad de estirpe, de pedigrí. Todo eso, junto con la cantidad de personajes que aparecen, y el juego teatral intenso que hay en la obra, la exquisitez de la poesía –no solamente del texto citado– sino del propio lenguaje de una prosa poética que Amado ha abordado. Es como un cambio de rumbo, no aparece ya la poesía de la crudeza sino la poesía de la belleza; eso es lo que aparece en *Reino dividido*. Creo que es una obra esencial y muy a tono con una vena de la dramaturgia cubana que ha estado intermitentemente produciéndose, que en un momento determinado trabajaron varios de nuestros autores con la figura de poetas importantes. Amado ha retomado esa línea y esta obra es una exploración muy teatral en el sentido del juego, de la multiplicidad de planos, de la utilización de la imaginación, del recuerdo y de personajes que entran y salen constantemente. No por eso deja de estar moviéndose activamente en torno a la opinión de acontecimientos que hoy día nos duelen y que determinan algunos cauces de la sociedad cubana actual. Esta obra tiene un gran sentido de belleza y de verdad que son, creo, dos de sus pilares fundamentales.”

CAMBIO DE AIRE

Por Joaquín Borges-Triana

*Los mendigos ensucian la portada del proyecto
Se busca minero que encuentre dinero nuestro
pagamos con esperanza de alojamiento.
Se necesitan pintores, los más duros del momento
que le cambien los colores al rostro del argumento
Secretarías que dejen de limar
las uñas del desconcierto
Obreros con experiencia de dar
mandarria sobre el cemento.
(BIS)*

*Los mendigos ensucian la portada del proyecto
Permuto archipiélago en trance
balcón al mar y sin luces
movimiento que seduce
futuro incierto anhelante
Mantiene su buen talante
en alma y cuerpo se luce
belleza que no traduce
lo que dijo el almirante
Comunicación mediante
telégrafo desfasado
permuto desde el pasado
al mundo que está delante.
Quién me quiere comprar...
un sueño.*

*Buscamos buen arquitecto
que levante barricadas
ideas una de cada
sin preguntar y sin texto
Una rueda de repuesto
para el carro de la historia
remedios pa' la memoria
y un sol que no pague impuesto.
Un jardinero que sepa quitar
la hierba del pavimento
garantía de que no ha de brotar
la fruta del descontento.
(BIS)*

*Los mendigos ensucian la portada del proyecto...
Quién me quiere comprar...
un sueño.*

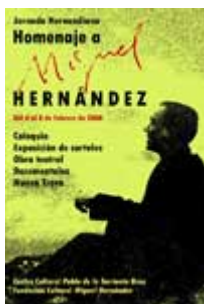
(BIS) Los mendigos ensucian la portada del proyecto...

“Clasificados”, título de la canción de la que he reproducido su texto, es uno de los temas que mejor refleja las actuales preocupaciones ideológicas de Ariel Díaz. Trovador que, hasta hace relativamente poco tiempo, en lo fundamental se había caracterizado por una proyección en extremo lírica, con mucha ternura en su decir y una muy fuerte presencia de un lenguaje vinculado a lo mejor de la poesía hispana, ha experimentado una transformación en su discurso, que sin renunciar a la riqueza del buen decir, ahora asume un matiz crítico, incluso a veces con cierto sabor acre en las palabras, como corroboran composiciones al corte de “La orilla de las ganas”, “Quiero decir” o la demoledora andanada en contra de los exterminadores de sueños denominada “Hacheros”.

Lo antes expuesto pudo comprobarse en el concierto que él ofreciera el viernes 8 de febrero en la sala *Che Guevara* de la Casa de las Américas. El espectáculo, nombrado *Ariel Díaz, el regreso*, para el trovador vino a ser una suerte de reencuentro con la prestigiosa institución de la esquina de 3ra. y G, lugar donde allá por 1997 ofreciese su primer recital como solista, una función a la que tuve la dicha de asistir y en la que el entonces bisoño cantautor evidenció tener garra en el arte de trovar, a pesar de que para la fecha solo había compuesto nueve piezas, todo el repertorio de la presentación.

El tiempo, el implacable, el que pasó (como diría Pablo Milanés) no ha transcurrido en vano en el quehacer de Ariel. Tras el período de fructífera colaboración con la actriz y cantante Amanda Cepero, etapa que abarcó cinco años y que para fortuna nuestra quedó plasmada en un par de fonogramas, en la actualidad Díaz lleva adelante un nuevo proyecto, esta vez con la trovadora Lilliana Héctor Balance, que lo acompañó durante la presentación en Casa de las Américas en una función que sirvió de clausura al Coloquio *Miguel Hernández y Cuba*, organizado por el Centro *Pablo de la Torriente Brau* en colaboración con la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de Orihuela (España).

El concierto de Ariel fue muy guitarrero y, entre otras cosas, demostró que él se ha tomado muy en serio su desempeño en el instrumento de las seis cuerdas. Con el apoyo de la ya mencionada Lilliana H. Balance, la flautista Glenda López, el percusionista Pedro Bandera y un bajista, en la función sobresalieron varios temas, entre ellos un delicioso zapateo titulado “Habla”, reflejo de un modo de pensamiento del que muchos somos partidarios y que me sirve para concluir esta breve reseña: “Habla, si vas a hablar es ahora, / el verso se te demora / y la ocasión se te pasa. / Habla, rompe de un tiro la inercia, / que empiece la controversia, / mejor adentro y en casa. / El silencio es una plaga / que se come la palabra, / no queda resto de nada / sin que una boca se abra, / hable, pa’ que la semilla / germine por la mañana, / hable, que el ojo le brilla, / no se quede con las ganas.”



UN POETA DE TALLA UNIVERSAL

Por Mireya Castañeda

(Reproducimos el artículo publicado en Granma Internacional en los días previos a la Jornada HERNANDIANA.)

Cuatro jornadas para recordar la vida y la obra del poeta español Miguel Hernández se desarrollarán en La Habana, “donde el eco de su poesía continúa esparciéndose como viento de pueblo que es”, del 4 al 8 de febrero.

La idea de comenzar los homenajes camino al centenario (2010) del autor de “El rayo que no cesa”, “Nanas de la cebolla”, “El niño Yuntero” o la “Elegía Segunda” (Madrid, 1936), nació precisamente en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, a quien está dedicado ese poema.

Víctor Casaus, director de esa institución, recordó que “Pablo y Miguel se conocieron en los días más difíciles y hermosos de sus vidas, en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y como Comisarios de la República”.

Fue una amistad “crecida al calor urgente de aquellos días en que ambos pusieron sus letras – y sus vidas, que eran lo mismo– al servicio de la lucha para salvar a la república agredida y combatir al naciente fascismo”.

A esos homenajes primeros se ha sumado la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, con sede en Orihuela, pueblo natal del poeta, y su director Juan José Sánchez Balaguer quien viajará a La Habana.

“La Fundación que lleva su nombre ha hecho llegar su mensaje poético y humano a diversos lugares del mundo: Irán, Filipinas, Rusia, Egipto y Roma, pero América Latina, tan importante en la difusión de su obra, no ha contado hasta ahora con la oportunidad que tiene lugar en Cuba, precisamente en donde se celebró el primer homenaje público después de su muerte”.

Es de destacar que el poeta y ensayista Ángel Augier, uno de los supervivientes de aquel homenaje, en enero de 1943, y Ruth de la Torriente Brau, hermana de Pablo, participarán en un encuentro, programado para estas jornadas en celebración de Miguel Hernández.

Otro momento emotivo será cuando en la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo* se revele un busto del poeta, donado por la Fundación que lleva su nombre.

En el Coloquio sobre la vida y la obra de Miguel Hernández participarán unos 30 especialistas, entre ellos, el propio Sánchez Balaguer, Francisco Esteve, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y César Moreno, director de la Biblioteca Pública de Orihuela.

Por los cubanos se anuncian intervenciones de Casaus, Leonardo Padura, Nuria Gregory, Denia García Ronda, Enrique Sainz, Elizabeth Rodríguez, Idania Trujillo y Estrella Díaz.

Como es habitual en el Centro, se organizó una significativa muestra plástica, en esta ocasión de carteles, titulada *Viento de Pueblo*, de 12 cultores del arte digital, entre ellos Eduardo Moltó, Katia Hernández y Fabián Muñoz, hijo del destacado dibujante ya fallecido Eduardo Muñoz Bachs.

El programa incluye la puesta en espacio (una lectura sin escenografía ni vestuario) de la pieza *Reino dividido*, del dramaturgo Amado del Pino, por *Argos Teatro*, que dirige Carlos Celdrán.

Según dijo a esta publicación el escritor, *Reino dividido* “es una obra teatral en la que a partir de Miguel Hernández y la presencia de Pablo de la Torriente Brau hago un conjunto de reflexiones sobre el papel del artista en la sociedad, sobre la guerra y otros temas”.

El cine, pasión de muchos, no está ausente, pues en la Sala *Lumière* del Centro Histórico se proyectará el documental de Víctor Casaus *Con Miguel Hernández en Orihuela*, que incluye una entrevista a la viuda del poeta, Josefina Manresa.

Justo que sea el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* quien abra la puerta a los merecidísimos homenajes que se avecinan por el centenario de Miguel Hernández.

Queda la amistad y solidaridad entre ellos y esa obra imperecedera.

[Elegía segunda](#)

Miguel Hernández

(A Pablo de la Torriente, comisario político)

"Me quedaré en España, compañero"
me dijiste con gesto enamorado
y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.
Nadie llora a tu lado:
Desde el soldado al duro comandante,
Todos te ven, te cercan y te atienden
con ojos de granito amenazante,
con cejas incendiadas que todo el cielo encienden.
Valentín el volcán que si llora algún día
será con unas lágrimas de hierro,
se viste emocionado de alegría

para robustecer el río de tu entierro.
Como el yunque que pierde su martillo,
Manuel Moral se calla
colérico y sencillo.
Y hay muchos capitanes y muchos comisarios
quitándote pedazos de metralla,
poniéndote trofeos funerarios.
Ya no hablarás de vivos y de muertos,
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida
no te verá en las calles ni en los puertos
pasar como una ráfaga garrida.
Pablo de la Torriente,
has quedado en España
y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,
heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido.
De una forma vestida de preclara
has perdido las plumas y los besos,
von el sol español puesto en la cara
y el de Cuba en los huesos.
Pasad ante el cubano generoso,
hombres de su brigada,
con el fusil furioso
las botas iracundas y la mano crispada.
Miradlo sosteniendo a los terrones
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos
a nuestros más floridos batallones
y a sus varones como rayos rudos.
Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque este es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

[DE LAS PONENCIAS, RESÚMENES](#)

[Miguel Hernández en Cuba: la poética de las trincheras](#)

Por Aitor L. Larrabide

Este trabajo pretende ofrecer algunas calas en la crítica realizada en Cuba sobre Miguel Hernández, enfocada esta en el valor simbólico del luchador antifascista, en un contexto socio-histórico muy favorable para dicha identificación del poeta oriolano. Después de revisar brevemente la situación de la crítica hernandiana en España durante las décadas de los años treinta al setenta, se pasa a analizar el alcance de la "Ponencia colectiva", suscrita en el verano de 1937 por reconocidos escritores españoles (incluido el poeta alicantino), en la producción poética de Hernández, así como las más relevantes ediciones cubanas de este y las aportaciones más significativas de críticos como Juan Chabás, Juan Marinello, Enrique Labrador Ruiz, José Sanjurjo, Elvio Romero o José Forné Farrere, sin descuidar el folleto editado en 1943 con motivo del homenaje tributado al poeta español en el Palacio Municipal de La Habana.

[Lino Novás Calvo, Miguel Hernández y Pablo de la Torriente: enlaces entre las culturas cubana y española](#)

Por Cira Romero

Hijo de tronco ibérico, padre y madre, Lino Novás Calvo (Grañas do Sor, Galicia, 1903 - Nueva York, 1980) fue, por definición propia, "hombre estoico y hecho al revés, y extranjero en todas partes". Llegado a Cuba en fecha imprecisa, pero, supuestamente, entre los siete y los catorce

años de edad, no regresó a su patria hasta 1931, como corresponsal del semanario gráfico *Orbe*. Se instaló en Madrid y percibió el ambiente capitalino una vez instaurada la República. Allí tuvo la oportunidad de pulsar y de plasmar para la publicación que representaba el ambiente político del crucial instante, a través de entrevistas a las principales figuras políticas del momento, además de ofrecer sus personales criterios.

El alzamiento militar fascista de julio de 1936 lo sorprendió en el norte del país y, de inmediato, regresó a Madrid, donde se incorporó, en calidad de oficial de enlace, a la tropa que dirigía Valentín González, *El Campesino*, y trabó amistad con Miguel Hernández y con Pablo de la Torriente Brau. A partir de lo que expresa en algunas de sus cartas a José María Chacón y Calvo sobre la muerte de Pablo de la Torriente Brau, y también de un reportaje-testimonio sobre el sepelio de este último, se podrá ir perfilando en el desarrollo de la ponencia su acercamiento, tanto al mencionado héroe cubano caído en Majadahonda como a la figura de Miguel Hernández, pues los tres coincidieron en el mismo escenario de la contienda, la cual laceró profundamente el espíritu de Novás Calvo, que regresó a Cuba en 1939 y contribuyó con sus cuentos a renovar la prosa narrativa latinoamericana de los años 40 y 50.

[El concepto de héroe en la prosa de Pablo de la Torriente Brau](#)

Por Denia García Ronda

Se dan la mano la visión de lo heroico de Pablo de la Torriente Brau y el modelo épico y hasta estético que su trayectoria vital propone y sostiene.

[Pablo y Miguel](#)

Por Víctor Casaus

Detallado y orgánico acercamiento a la breve, pero fecunda amistad de Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández. Indagación en las circunstancias y concordancias de este encuentro.

[La fugaz aventura poética de Pablo de la Torriente Brau y los poemas que inspiró](#)

Por Elizabet Rodríguez Hernández e Idania Trujillo de la Paz

Fugaz, lúdica y llena de humor fue la *aventura poética* de Pablo de la Torriente Brau (San Juan, Puerto Rico, 1901 - Majadahonda, España, 1936). Si bien la poesía que escribió es una zona menor en el conjunto de su obra literaria y de la que, al decir de sus más íntimos, solo se ha conservado una ínfima parte, resulta de interés para conocer otros aspectos de su escritura y de su personalidad.

“En puros términos literarios de género, señala el crítico cubano Nelson Herrera Ysla, Pablo escribió poca poesía. En sentido más amplio, rectificando, todo fue en él un inmenso poema armado en los escasos minutos que sus deberes sociales y políticos le dejaban libres”.

Con esta comunicación intentamos acercarnos a una faceta poco conocida del escritor, periodista y revolucionario, *revolucionario* no solo por su acepción política, sino por el sentido *trasgresor* con que vivió, amó, sufrió y gozó la vida este hombre de apenas 35 años que decidió irse a España. Sobre ese impulso le cuenta, en carta del 18 de agosto de 1936, desde Nueva York, a su amigo Raúl Roa: “Y hay, como siempre en mí, la emoción del impulso que me dice que allá está mi lugar ahora. Porque mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas. Y eso es todo”.

En su agitada e intensa existencia, y en todo lo que escribió e hizo estaba el espíritu, la esencia y el misterio de la poesía. Murió como quería, en medio de la metralla, en el parapeto de la muerte, *con el sol español puesto en la cara / y el de Cuba en los huesos*, como lo inmortalizó este verso de la *Elegía Segunda*, de Miguel Hernández.

Nos referimos también a algunos de los poemas que inspiró, escritos por autores cubanos y españoles y también por poetas populares que compartieron con él la lucha contra el fascismo en España.

Presencia de Miguel Hernández en el Grupo *Orígenes*

Por Enrique Saíenz

Esta ponencia se propone mostrar las relaciones profundas entre la poética de Miguel Hernández y las preocupaciones, las búsquedas y la cosmovisión de algunos de los miembros del Grupo *Orígenes*, en particular José Lezama Lima, Cintio Vitier y Gastón Baquero, en cuyas obras hallamos un replanteo de la poesía desde diversas corrientes de pensamiento, entre ellas la generación española de 1927. Se partirá del diálogo con la realidad en la que se sustenta la creación del poeta español, para destacar los elementos coincidentes o de influencia de este en los textos líricos y reflexivos de los poetas cubanos mencionados, en tanto herederos de una tradición que llega hasta Miguel Hernández.

El Centro *Pablo*: a favor de la imaginación y la belleza

Por Estrella Díaz

Pinceladas de la amplia y múltiple labor del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Este trabajo se apoya en las nuevas tecnologías, utilizando el audiovisual como herramienta para la comunicación, y propone un acercamiento, de primera mano, al trabajo de la institución, que recorre varias zonas de la creación como las artes plásticas, la trova, la esfera del libro, la historia oral, los medios de comunicación (radio y web), etc.

Un espacio de encuentro hernandiano

Por Francisco Esteve, de la Asociación de Amigos Miguel Hernández

La Asociación de Amigos de *Miguel Hernández* fue fundada en 1980 por iniciativa de varios amigos y estudiosos del poeta oriolano como Vicente Aleixandre –su primer Presidente de Honor–, M^a de Gracia Ifach, Antonio Buero Vallejo, Leopoldo de Luis, Concha Zardoya, etc. Desde sus inicios contó con el apoyo de Josefina Manresa, viuda del poeta, así como de su hijo Manuel Miguel.

Los objetivos de esta Asociación son la difusión de la vida y obra de Miguel Hernández, la organización de actividades relacionadas con la obra hernandiana, la cooperación con todas las entidades públicas y privadas cuyas actividades se relacionen con los fines de esta Asociación, etc.

Para alcanzar estos objetivos se han realizado distintas actividades como la publicación periódica del Boletín Informativo *Silbos*, la edición de diversas publicaciones hernandianas, el apoyo a la creación de una Fundación hernandiana, la constitución de una Senda del Poeta que recorre anualmente los lugares hernandianos, celebración de conferencias, exposiciones, recitales, representaciones teatrales, etc.

Esta Asociación realizó, hace años, un hermanamiento con la Asociación cubana *Pablo de la Torriente*, con el objeto de reforzar los estrechos lazos que unen a estas dos grandes figuras de la Guerra Civil Española.

Versiones para una relectura de Miguel Hernández

Por Jesús David Curbelo

La ponencia trata acerca de cómo, según la apreciación del autor, fue leído Miguel Hernández en Cuba por los poetas de las llamadas generaciones del 80 y el 90. Se intentará ofrecer un panorama general de ambas promociones (grupos, tendencias, voces principales), y, a la vez, abordar las contradictorias o complementarias lecturas visibles, ya sea en grupos, tendencias o autores particulares de la obra del poeta español. También el ponente abundará sobre su lectura personal de Miguel Hernández y la influencia que esta ha ejercido en su labor poética.

Los escritores españoles de la generación del 27 y Cuba

Por Jorge Domingo

En esta ponencia se abarcarán los vínculos que tuvieron los miembros de la Generación del 27 con Cuba y en especial con sus escritores y poetas. De modo particular se hará énfasis en aquellos que visitaron la Isla, donde impartieron conferencias, ofrecieron recitales de poesía y de modo general se vincularon al movimiento literario cubano. Entre esos autores se encuentran Federico García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Concha Méndez, Luis Rosales y Pedro Salinas. En cada caso se mencionarán las actividades más sobresalientes que realizaron e igualmente se hará mención a las obras que publicaron en Cuba.

Por otra parte, se abordará, de un modo general, la huella que dejaron en el movimiento literario cubano y la influencia de algunos de estos autores en la producción literaria de escritores cubanos. De modo general todos ellos gozaron de amplias simpatías en los círculos intelectuales de la Isla y así lo demuestran, entre otras pruebas, la oportunidad que tuvieron de acceder a la tribuna de la Universidad de La Habana, la Institución Hispanocubana de Cultura, la Academia Cubana de la Lengua y otras instituciones culturales.

[Pablo y Carpentier en Madrid bajo las bombas](#)

Por Leonardo Padura

Revisión de la novela *La consagración de la primavera*, a la luz de las nuevas revelaciones sobre el proceso histórico que plantea. Referencia a la figura de Pablo de la Torriente y conjeturas sobre las disyuntivas creadoras de Carpentier.

[Miguel Hernández: el teatro como instrumento de transformación](#)

Por Osvaldo Cano

En la obra dramática de Miguel Hernández, especialmente a partir de *Los hijos de la piedra*, se aprecia un claro interés por contribuir e influir en la realización de radicales cambios sociales. En textos como el citado anteriormente, así como *El labrador de más aire*, el autor acude a la parábola en aras de mostrar las contrariadas relaciones existentes entre trabajadores y dueños, proponiendo la lucha frontal como única alternativa posible para consumir la anhelada transformación. En cambio, *Teatro de la guerra* lo escribe en plena contienda. Esa es la causa por la cual renuncia a la parábola e imprime a sus piezas un tono de evidencia y franqueza. Tanto aquí como en *Pastor de la muerte* puede apreciarse cómo, invariablemente, el autor contrapone a aquellas actitudes y conductas censurables comportamientos y decisiones ejemplarizantes. No hay dudas de que sus propósitos son aleccionadores. En otras palabras, que utiliza al teatro como un medio para contribuir a alcanzar el fin de revolucionar.

Tanto la zona de su obra bautizada como teatro social, en la que se incluyen *Los hijos de la piedra* y *El labrador de más aire*, como aquella que ha sido rotulada como Teatro de guerra, que agrupa a *Teatro de la guerra* y *Pastor de la muerte*, son en realidad palpables ejemplos de un teatro político, debido a su voluntad de participar activamente con los medios que le son propios en el proceso de transformación de la realidad social y, por extensión, del hombre.

[Miguel Hernández: decurso histórico de una presencia viva en la cultura cubana](#)

Por Ricardo Luis Hernández Otero

La presencia de la delegación de intelectuales cubanos (Carpentier, Guillén, Marinello, Pita Rodríguez, Fernández Sánchez) en el histórico Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura (1937), en una España sacudida por los violentos y vertiginosos acontecimientos provocados por la Guerra Civil y con una fuerte solidaridad internacional a favor de la salvación de la República, fue propicia para el conocimiento de la obra de muchos escritores hasta entonces ignorados por los medios publicitarios de nuestro país. Uno de los casos más representativos es precisamente el de Miguel Hernández, a quien esos intelectuales descubren como poeta militante en las trincheras antifascistas y a quien enseguida comienzan a dar a conocer en Cuba a través de artículos enviados desde la propia España en guerra. La relación entrañable entre Miguel Hernández y Pablo de la Torriente Brau debe estimarse también como factor desencadenante de la fuerte corriente de simpatía, calidades de su excelente obra poética aparte, que desde entonces ha gozado el poeta de Orihuela entre los cubanos.

En el trabajo se hace un sucinto recorrido por esa presencia viva de la figura y la obra de Miguel Hernández en la cultura cubana hasta la actualidad, presencia sin dudas crecida con posterioridad a 1959 y extensiva al estudio de creaciones suyas en diferentes niveles de enseñanza en el país. Poemas de Miguel Hernández y ensayos y artículos crítico-valorativos o divulgativos en numerosas publicaciones periódicas nacionales, en antologías y en ediciones especialmente dedicadas a su obra, han visto la luz de 1937 al presente. La ocasión resulta apropiada para el recuento y la valoración iniciales de su permanente vigencia entre nosotros, como punto de partida para indagaciones más extensivas en el futuro.

[Aportes de Miguel Hernández a la lírica de habla hispana](#)

Por Roberto Manzano

Crónica en primera persona de la gravitación de Miguel Hernández sobre el poeta Manzano. Además, valoración estética del aporte hernandiano a la lírica hispana.

[El eco de sangre: Miguel Hernández y Alejo Carpentier](#)

Por Ana Cairo

Alejo Carpentier (1904-1980) residió en París entre abril de 1928 e igual mes de 1939. Desde la proclamación, él defendió la existencia de la Segunda República Española (1931 - 1939). Fue uno de los cinco intelectuales cubanos que participó en el Congreso en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia y Madrid (julio de 1937). Allí conoció a Miguel Hernández. En octubre de 1937, Hernández se reencontró con Carpentier en París y este realizó la grabación del poema *Canción del esposo soldado* en los estudios de la emisora radial *La Poste Parisien*. El 20 de enero de 1943, en el homenaje cubano a Hernández en el Palacio de los Capitanes Generales, sede de la alcaldía de La Habana, Carpentier difundió la histórica grabación, única realizada a Hernández. A partir de las precisiones sobre este hecho histórico, se explica el pensamiento antifascista del cubano y las formas solidarias de compromiso con la Segunda República Española.

DIARIO DEL COLOQUIO HERNANDIANO



[MIGUEL EN EL CENTRO](#)

Por Xenia Reloba

Con la ponencia "La Orihuela del poeta", de Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, de esa región española, comenzó el Coloquio *Miguel Hernández y Cuba* que, como parte de la Jornada Hernandiana, tuvo lugar en la Sala *Majadahonda*, de Muralla No. 63.

Sánchez Balaguer propuso un recorrido por el contexto histórico-social en que Miguel Hernández vivió su infancia y juventud, y que estuvo marcado por una educación en escuelas católicas y su origen campesino, a los que se impuso su vocación por la lectura y la escritura.

Por su parte, César Moreno director de la Biblioteca Pública de Orihuela *Fernando de Loazes*, presentó sus "Notas para un inventario del hernandismo", en las que hizo referencia al trabajo de documentación realizado por la entidad, devenida la mayor fuente bibliográfica sobre la obra del poeta español.

La Sección Hernandiana tiene 17 500 documentos localizados, muchos de ellos disponibles también en formato digital, y comprende más de 7 000 referencias y artículos, unas 1 800

imágenes, los archivos personales de los biógrafos Josefina Escolano y Juan Guerrero Zamora, así como de Ramón Sijé.

Moreno informó que se digitalizan los textos de Hernández publicados en la prensa de su época, hay diversas opciones de promoción en la Red, incluido el blog *El pez más viejo del río*, y se inaugurará próximamente un Club de Lectura que contaba con unas 60 inscripciones antes de iniciar estas Jornadas Hernándezianas, que se celebran en La Habana gracias a los auspicios de la Fundación *Miguel Hernández* de Orihuela y el Centro *Pablo*.

A continuación, Francisco Esteve, presidente de la Asociación de Amigos de *Miguel Hernández*, institución fundada en 1980, realizó un recorrido por las gestiones llevadas adelante durante décadas por contemporáneos del poeta para burlar la censura franquista y dar a conocer su obra.

La Asociación, que tuvo como primer presidente de Honor al poeta Vicente Aleixandre, ha propiciado la promoción de los textos de Hernández por diversos medios, entre ellos la revista *Silbos*, al tiempo que realiza otras actividades, como las rutas por los lugares hernandianos y la didáctica, concebida esta última para profesores. Además, ha estado representada en seminarios internacionales y congresos sobre la figura del más universal de los oriolanos.

La Asociación de Amigos de Miguel Hernández ha realizado hermanamientos con diversas instituciones como el Patronato de García Lorca, la Asociación de Amigos de Antonio Machado, ambas en España, y el Centro *Pablo de la Torriente Brau* de La Habana desde 1999.

En un debate intermedio, el estudioso español Aitor Larrabide se refirió a los tópicos que han rodeado a la figura de Hernández (pastor, miliciano, preso...) y a los esfuerzos realizados antes del fin del franquismo para reivindicar la obra del poeta dentro de España. Por su parte, César Moreno apuntó que la imagen de Miguel es "poliédrica" y que el trabajo de los estudiosos y críticos consiste en que esté en el justo medio y no se vea afectada únicamente por las circunstancias peculiares en que vivió.

En otro momento del Coloquio la periodista Estrella Díaz se refirió a la labor del Centro *Pablo* y sus diferentes programas, centrados en la preservación y la defensa de la memoria histórica. De la manera más somera posible recorrió los programas que la institución lleva adelante, con modestos recursos y muy poco personal, en la promoción de espacios para la Nueva Trova —una de las tradiciones musicales más importantes del país—, el Arte Digital, el Testimonio (Premio *Memoria*, Ediciones *La Memoria*, Colección *Palabra Viva*) y el cine (Premio Documental *Memoria* y realización de audiovisuales).

Asimismo, señaló el aporte del Centro a través de sus espacios de difusión en la Red (sitios generales, de noticias y dedicados al espacio *A guitarra limpia* y los salones y coloquios de Arte Digital), el boletín electrónico y los cuadernos *Memoria*, así como al programa radial *En el Centro*, que cada sábado acoge la emisora *Habana Radio*, adscrita a la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Estrella hizo referencia también a las más recientes convocatorias y becas de creación libradas por el Centro *Pablo*, que han beneficiado especialmente al movimiento de jóvenes trovadores, y la entrega del Premio *Pablo* a personalidades e instituciones relevantes de la cultura cubana e internacional.

Para concluir la presentación de ponencias, las especialistas cubanas Elizabet Hernández e Idania Trujillo abordaron *La fugaz aventura poética de Pablo de la Torriente Brau y los poemas que inspiró*, pues aunque el género constituye "una zona menor en el conjunto de su obra literaria", está presente en el modo en que vivió y en no pocos pasajes de su narrativa.

Por último, la hermana de Pablo de la Torriente Brau, Ruth, "hada madrina" del Centro *Pablo*, recibió el homenaje de los presentes en la segunda fecha de esta Jornada y respondió preguntas relacionadas con su hermano y la amistad con Miguel Hernández.

A una interrogante de Aitor Larrabide sobre el poema “Elegía Segunda”, dedicado por el poeta de Orihuela a Pablo, tras la caída en combate de este, Ruth apuntó que no recuerda la fecha exacta en que supieron de la existencia de este texto, pero que siempre que lo escucha la embarga una sensación de tristeza, pues representa exactamente cómo era su hermano. “A pesar de la corta amistad que tuvieron –señaló– se nota que profundizó mucho en su manera de ser. Pablo era un verdadero amigo, y solía profesar por sus amigos un afecto muy grande, que me imagino fue lo que sintió por Miguel Hernández”.

A propósito de un grupo de documentos y objetos personales de Pablo donados por la familia Torriente Brau al desaparecido Museo Municipal de Plaza, uno de los participantes en el Coloquio pidió la intervención del Centro *Pablo* en el rescate de estos.

El trovador Ariel Díaz se interesó por la música que le gustaba a Pablo y si cantaba, a lo que Ruth respondió jocosamente que lo hacía “en la ducha, tenía un vozarrón tremendo que él decía que era de tenor”. En cuanto a su gusto musical, Ruth refirió que prefería la música clásica y que era asiduo al “gallinero” del Teatro Auditorium.

El dramaturgo Amado del Pino agradeció una vez más la colaboración de Ruth y su apoyo en la escritura de la obra *Reino dividido*, cuya puesta en espacio forma parte del programa de la Jornada Hernandiana en La Habana.

Francisco Esteve agradeció la presencia de Ruth en este encuentro y reiteró su recuerdo emocionado de Pablo y la amistad que sostuvo con Miguel Hernández.

LA POESÍA CUBANA DIALOGA CON MIGUEL HERNÁNDEZ

Por Tania Cordero

Como si no bastara la simpatía y la admiración de los escritores cubanos por Miguel Hernández, con el Coloquio *Miguel Hernández y Cuba* el poeta de Orihuela ha regresado convocando también al intercambio inteligente y apasionado. La mesa redonda acerca de la influencia de Miguel en la poesía cubana contemporánea ha repasado las distintas tendencias poéticas de la Isla en el siglo XX y sus vínculos con el autor de *Viento del pueblo*.

El prestigioso ensayista Enrique Saíenz comenzó analizando las confluencias éticas y literarias de Miguel con dos figuras claves de la generación de *Orígenes* como José Lezama Lima y Cintio Vitier. El discurso de Saíenz se centró en la tradición hispanista que vincula a los tres poetas, a pesar de que la expresan de modos muy diversos.

La intervención de Saíenz sirvió de referencia también a Guillermo Rodríguez Rivera, quien, al abordar las características que enlazan a su generación (la de los sesenta) con el poeta de *El rayo que no cesa*, mencionó el legado de *Orígenes* como valioso antecedente. Esta etapa de la poética nacional coincidió con la de mayor difusión de la obra de Hernández y la exaltación de lo épico en la poesía.

Virgilio López Lemus dedicó su intervención a la poesía conversacional, insistiendo en la huella hernandiana en autores como Luis Suardíaz o César López. El ensayista vinculó la épica de los primeros años de la Revolución Cubana con el legado cívico de Hernández.

A partir de la crónica del destacado poeta Roberto Manzano –confesional, franca y abierta– en la que relata cómo influyó en el joven de veinte años que era él en los setenta la obra de Hernández, se encendió el debate. Manzano, considerado por muchos el poeta con más influencia de Miguel en su obra en Cuba, defendió con pasión su idea de que la percepción poética del oriolano era un referente de fuerza para él ante lo que consideraba un estilo escaso en metáforas y más bien plano como el que proliferaba, según su criterio, en esa década.

La profesora Denia García Ronda intervino entonces para aportar matices en cuanto a la valoración de esa etapa y ofreció ejemplos de diversidad y riqueza imaginativa en la poesía de aquel momento. En el mismo sentido, con mayor vehemencia y mayor cantidad de elementos, se pronunció el poeta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo de la Torriente Brau*. Mucho

aportó al enriquecimiento del debate el desempeño como moderador y la propia ponencia del ensayista y narrador Jesús David Curbelo, quien resumió con agudeza la interrelación entre la literatura de Hernández y los distintos momentos de la lírica nacional de la reciente centuria.

El Coloquio *Miguel Hernández y Cuba*, dentro de la Jornada Hernandiana, también tuvo excelentes momentos en las intervenciones de los destacados investigadores Jorge Domingo (“Los poetas de la Generación del 27 y Cuba”), Zaida Capote (“La etapa cubana de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. Su relación con Miguel Hernández”) y Ricardo Hernández Otero (“Miguel Hernández: decurso histórico de una presencia viva en la cultura cubana”).

POLÉMICA Y DEBATE EN EL COLOQUIO

Por Vivian Núñez

Teniendo como guía el principio guevariano de que “la verdad histórica hay que respetarla”, el Coloquio *Miguel Hernández y Cuba* reafirmó –si hiciera falta– en su jornada de este jueves, que la literatura forma parte de la vida misma y, como tal, no es ajena a las contradicciones y zonas oscuras de cualquier sociedad.

Cuatro ponencias propiciaron el intercambio: “El eco de sangre: Miguel Hernández y Alejo Carpentier”, de Ana Cairo; “Pablo y Carpentier en Madrid bajo las bombas”, de Leonardo Padura; “Lino Novás Calvo, Miguel Hernández y Pablo de la Torriente Brau: enlace entre las culturas cubana y española”, de Cira Romero, y “Los oradores del 43”, de Amado del Pino y Tania Cordero.

Sin abandonar el tono académico y riguroso que ha caracterizado este Coloquio, los ponentes se adentraron en aspectos poco conocidos de la realidad histórica y cultural que rodeó a la República Española, desde la mirada comprometida de Carpentier con el republicanismo demostrada por la doctora Cairo, pasando por el hombre decepcionado y sufrido que fue Lino Novás después de su experiencia española, presentado por Cira Romero, sin olvidar la especulación inteligente de Amado del Pino y Tania Cordero sobre los ausentes y los por qué en el homenaje a Miguel Hernández en Cuba, en 1943.

Pero si hubiera que marcar un momento cumbre en la jornada, ese fue el de la exposición de Leonardo Padura, polémica como su obra misma, que más que hablar de Pablo y Carpentier en Madrid, nos mostró una realidad de la España republicana pocas veces difundida, a partir de documentos recientemente desclasificados.

Padura tomó como base en su ponencia el análisis crítico de la última novela de Carpentier, *La consagración de la primavera* –según el decir del escritor “ortodoxamente política”– y dejó en el aire preguntas como si el Premio *Cervantes* no quiso, no pudo o no le hubieran publicado en ese momento, 1978, una visión más realista y menos romántica de la República española y sus hombres.

Tras recordar que para Carpentier *La consagración de la primavera* era la novela de la Revolución cubana que venía soñando, Padura apuntó que su defensa de los comunistas y la falta de una perspectiva histórica lastraron la obra. “La situación (en España) no parece haber sido tan romántica y simple como la reflejó Carpentier en su novela”, apuntó.

En opinión de Ana Cairo, sin embargo, Carpentier hubiera puesto en duda los documentos desclasificados ahora y que revelan, sobre todo, la controvertida e interesada participación soviética en la España republicana; para Padura, el autor de *El siglo de las luces* sí pudo haber escrito una novela más cercana a la realidad pero, opinó, “no pudo alejarse de la atmósfera pesada que se creó en el universo cultural cubano (en 1978), de lo que fue víctima”.

Al intervenir en el debate, el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, se mostró ferviente defensor de la verdad histórica y aseguró que esa verdad está “en el debate esclarecedor y profundo que estamos viviendo en el país”.

Casaus recordó recientes declaraciones de Silvio Rodríguez sobre la necesidad de eliminar legislaciones que afectan a los cubanos en aspectos tales como la posibilidad de viajar libremente o de hospedarse en un hotel, y recordó los versos del fundador de la Nueva Trova: “si alguien roba comida y después da la vida, ¿qué hacer?” Casaus abogó por la continuidad de intercambios como estos, sin criterios sesgados o excluyentes.

SALA MAJADAHONDA



MIGUEL Y PABLO: LA IMAGEN ÚNICA

Por Carina Pino Santos

El diseño gráfico cubano presidió en la tarde del lunes 4 de febrero la inauguración de la Jornada Hernandiana en Homenaje a Miguel Hernández en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

Doce diseñadores de muy indistintas generaciones y modos de abordar la creación visual se unieron en un afán común por dotar de imaginación sus carteles bajo la convocatoria del verso que da título al hermoso poemario *Viento del pueblo*, páginas donde el español incluyera un inolvidable poema a su compañero de armas, el cubano Pablo de la Torriente Brau. La ofrenda significa ante todo el puente de hermandad entre los pueblos de España y Cuba, y rememora la historia de coraje y ternura entre ambos intelectuales y combatientes, sostenida durante la contienda.

En el evento se integran armónicamente el estudio de la obra de Miguel Hernández en un encuentro teórico-literario, la presentación del cuaderno *Con gesto enamorado*, la creación audiovisual, el teatro, la gráfica y la música. Conjunción única de manifestaciones artísticas y literarias que conforma, como ya es tradición, desde su fundación, en el proyecto integrador del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

La exposición de carteles, asimismo, es continuidad del incentivo motivador para artistas de esta manifestación artística, labor iniciada por el Centro con el concurso de carteles *Pablo y la Guerra Civil Española* que conmemoraba, a fines de 2006, el setenta aniversario del inicio de esa contienda y la caída del periodista y escritor cubano en Majadahonda. Y si ya en aquella oportunidad el director de la institución, Víctor Casaus, subrayaba la propuesta de que el Centro también fuera un “pequeño espacio para que aquellos que se dedican a esa importante actividad de comunicación artística encuentren un sitio de confrontación e intercambio”, ahora en esta exhibición hallará una respuesta selectiva por parte de esta docena de diseñadores y creadores visuales.

El título del poemario *Viento del pueblo* fue el punto de partida y cada uno empleó mediante la tecnología digital un discurso distintivo para su obra. Desde un Premio Nacional de Diseño y Premio de la Asociación Cubana de Publicitarios y Propagandistas por la Obra de la Vida (2001) con una fructífera trayectoria profesional y creativa como el hispanocubano Rafael Morante, quien empleó el icono del toro, quizá en un afán por poetizar en el signo visual ese verso en que Miguel invoca la caída del cubano: *heredará tu altura la montaña /y tu valor el toro del bramido*, hasta una joven diseñadora, Giselle Monzón, que en el afán por hallar también semejante metonimia entre imagen y texto subió a ese toro cual veleta, y pareciera que es simil de aquella otra estrofa del poemario: *... que soy de un pueblo que embargan / yacimientos de leones, /desfiladeros de águilas /y cordilleras de toros /con el orgullo en el asta*.

También protagonista del nuevo diseño gráfico cubano, Katia Hernández, diseñadora principal del Centro *Pablo*, autora de la mayor parte de los spots de este y también del que hoy promociona la Jornada Hernandiana, además de este anuncio, ha buscado en su cartel comunicar de forma más directa y convencional, mediante el retrato del gran poeta, sin dejar de tener cierto lirismo al imaginar su entorno. Kelly Núñez, premiada en el certamen mencionado sobre Pablo y la Guerra Civil, ha realizado un mensaje de gran impacto y exquisita economía expresiva. En el suyo, la cinta de una vieja máquina de escribir tiene los colores de la bandera de la República Española, y en esa tipografía cromática también está el lema. Con una amplia experiencia y prestigio en la manifestación, el diseñador y artista Eduardo Moltó, aborda con lenguaje pop el tema.

En el otro extremo, y valiéndose de un tratamiento pictórico más con tecnología digital, Orlando García enfoca el motivo. Junto a su hermano Eduardo García, que muestra un trabajo interesante, integra el Proyecto *Siamés*. Héctor Villaverde, un experimentado diseñador del período más importante de la cartelística cubana, ha incluido su trabajo en la muestra colectiva. Presidente de ICOGRADA en Cuba y autor de la marca gráfica del Centro *Pablo*, es uno de los diseñadores con más experiencia de oficio, junto a Rafael Morante, ambos decanos de la gráfica cubana.

Otro de los jóvenes artistas es Fabián Muñoz quien creció ejercitando los colores al lado de su padre y lo viese crear aquellos que se cuentan entre los más originales de los carteles de las décadas del sesenta y setenta. Hijo de Eduardo Muñoz Bachs, el primero en realizar un cartel para el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, Fabián es graduado de Comunicación Social y su cartel parece continuar ese cariz dotado de una gracia muy peculiar. Su obra es sugerente sin dejar de plegarse al mensaje.

El jovencísimo Rafael Villares Orellana, un estudiante que obtuvo el Primer Premio en la categoría de Obra Impresa en el VIII Salón de Arte Digital, organizado por el Centro, participa con una de las mejores muestras y da fe de que es posible una continuidad para aquella generación de la época de oro del cartel cubano historiada hoy en la cartelística contemporánea universal aunque el período en nuestras artes sea diferente de aquellas circunstancias.

Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación Cultural *Miguel Hernández*, anunció en la apertura que estos carteles se expondrán en Orihuela llevados desde acá en formato digital hacia la Península.

El itinerario del legado hernandiano a cargo de la institución hispana ha viajado por El Cairo, Teherán, Manila, San Petersburgo y Roma, encuentra en Cuba –isla donde se hizo, en enero de 1943, el primer homenaje público luego de la muerte de Miguel Hernández– una patria hermana y también tierra fértil para la creación artística en las expresiones del arte y la literatura.

CARTEL Y POESIA: VIENTO DEL PUEBLO

Por Jorge R. Bermúdez

Cuando el amigo Víctor Casaus me pidió que le escribiera unas palabras para la exposición de carteles relacionada con el evento *Viento del Pueblo*, acepté de inmediato. La razón: sentirme doblemente involucrado con la citada exposición y el Coloquio que sobre el gran poeta español Miguel Hernández tendría lugar en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, entre el 4 y 8 de febrero. Y reitero: «doblemente involucrado», porque han sido el cartel y la poesía, las manifestaciones a las que les he dedicado una parte importante –si no la más importante– de mi vida. Y, por si fuera poco, Miguel Hernández.

Como todo adolescente de mi época y de mi país, llegué a la poesía a través de los buenos poetas románticos y modernistas, en particular, José Martí; en tanto que a la contemporánea, impensadamente, una mañana de 1959, cuando leí un trabajo periodístico sobre Miguel Hernández. Abría el artículo una foto del poeta declamando sus versos frente a la tropa; lo cerraba su poema a Pablo. Al pastor de Orihuela siguieron en tropel, no como mansas ovejas,

sino como corceles de pura sangre, Rimbaud, Tagore, Lorca, Machado, Vallejo, Neruda, Huidobro, Eluard, Maiakovsky, Eliot, Pound y Saint John-Perse, entre otros. A cada uno lo asimilé a mi modo, y a su turno, a cada uno me lo sacudí a mi gusto. Solo Miguel quedó al lado de Martí. Quizás –pienso ahora–, porque en él, como en nuestro Apóstol, vida y obra hacían un todo, se fundían, como la lava al entrar en contacto con el mar.

Una docena de carteles me llega por el correo electrónico. Justamente son los que, al acompañar al Coloquio, contribuirán a la imagen de identidad del evento, amén de las dos gigantografías de la diseñadora Katia Hernández. No ha habido convocatoria, solo invitados. Es un esfuerzo más del Centro *Pablo*, luego de la positiva experiencia que constituyó el salón dedicado al aniversario de la Guerra Civil Española, por incentivar la continuidad de un medio que hizo historia en la cultura visual nacional y universal en la década del sesenta. Pero los medios, como los que lo hacen y engrandecen, tienen su tiempo. En mi artículo sobre el antedicho salón, homologué un buen cartel con un buen soneto. Para suerte mía, al menos, solo el Centro *Pablo* sigue este camino entre nosotros. Diseñador y poeta, cartel y poesía, vuelven por sus fueros, aunque en la presente muestra el palpito de lo nuevo se sienta atenuado, quizás, en razón de lo restringido de la muestra.

En consecuencia, esta nueva iniciativa expositiva –no por lo antes dicho menos bien recibida–, nos permite ampliar el horizonte literario del cartel, sobre todo, si atendemos a que este medio es al mensaje visual bidimensional lo que la metáfora al escrito. Dicho en otros términos, hay que metaforizar por la imagen, para que se haga el cartel. Al igual que en la literatura, en el diseño gráfico lo que no se sustenta en la tradición, se sustenta en el plagio. Si el cartel cubano alternativo de los noventa se ganó un espacio en nuestra gráfica de vanguardia, es porque hizo obra a la altura de su tiempo desde el mejor legado del cartel de los sesenta. Otro tanto pudimos observar en los carteles premiados en la citada exposición del pasado año del Centro *Pablo*, así como en otros que no lo fueron.

En atención a tales antecedentes, digamos que una parte de los carteles de *Viento del pueblo* siguen demasiado al pie de la letra el título del emblemático poemario de Miguel Hernández, cuando el contenido del mismo habría sugerido otras propuestas menos literales, con ser como eran los invitados diseñadores de experiencia. Digamos, también, que otra parte muy pequeña, pero proporcionalmente importante en relación con el número de carteles expuestos –no más de doce–, codificó sus mensajes con verdadero oficio, pero con un criterio más cercano al diseño de cubierta de libro que al de cartel. Tendencia, por demás, que ya se ha constatado en otras exposiciones de carteles durante el último lustro, como la realizada con motivo del 400 aniversario de *El Quijote de la Mancha*, en el Centro Cultural de España de La Habana, en 2006.

No obstante, el resultado de *Viento del pueblo* es positivo, sobre todo si nos atenemos –una vez más–, al corto número de carteles expuestos. La profesionalidad de los expositores se pone de manifiesto en la corrección y realización de las propuestas. El nivel de codificación también. La selección de los elementos y símbolos relacionados con España en general (el toro) y la República española en particular (la tricolor republicana), así como el de otros relativos a la condición de escritor (máquina de escribir, pluma), devienen significantes socorridos en la consecución del significado propuesto. En esta línea se desmarca el cartel de Kelly Núñez –a nuestro entender, uno de los más logrados de la exposición. En el mismo, su autora conjuga máquina de escribir y cinta, la que al asumir los tres colores del republicanismo español metaforiza la condición de poeta de Miguel y su compromiso político con el pueblo, sin recurrir al muy literal “viento”. Mientras que Enrique Smith y Rafael Villares se acogen a la no menos trillada imagen de la pluma; aunque sus propuestas acusan una intención de renovación del tópico. En cuanto al toro, ¡cuidado con él! Si bien es símbolo de España, su representación en silueta puede remitirnos a una marca de coñac muy conocida... Con todo, son de citar dos carteles: el que representa al toro a manera de remate de una veleta (Giselle Monzón), y el que lo perfila a contraluz de un amanecer con el tricolor de la bandera republicana (Rafael Morante). Mientras que el de Orlando García, que también hace uso de este símbolo, dificulta su lectura con la ilustración en espiral del mismo.

Es encomiable el esfuerzo del Centro *Pablo*, por guiar cartel y poesía por un mismo camino de realización artística y de esperanza. Ayer le correspondió a Pablo; hoy, a Miguel Hernández,

pastor de palabras... Para quien escribió sobre la pared de su celda: *Adiós camaradas, compañeros, amigos / despedirme del sol y de los trigos*, nuestra eterna gratitud. Para quienes alientan iniciativas como la comentada exposición, nuestro aliento. Bien necesitados estamos de acciones como estas, en las que la certidumbre y la esperanza concluyen por ser su mejor propuesta.

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA



PRIMERA JORNADA DEL CENTRO EN LA FERIA: LIBROS DE Y SOBRE PABLO

Por María Fernanda Ferrer

Con la presentación de los libros *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española*, del italiano Federico Saracini; *Pablo: con el filo de la hoja*, de Víctor Casaus; y *Cartas y crónicas de España* y *Aventuras del soldado desconocido cubano*, ambos de Pablo de la Torriente Brau, abrieron las actividades del Centro que lleva el nombre del héroe de Majadahonda en la XVII Feria Internacional del Libro FILH 2008.

El primero, editado por la doctora Denia García Ronda, es el resultado de una exhaustiva investigación realizada por el joven estudiante europeo, fascinado por el paradigma que representa Pablo “en el sentido de la vinculación entre la literatura, en este caso el testimonio, y la acción revolucionaria”, apuntó la especialista.

Saracini abordó la figura del cubano-puertorriqueño durante la Guerra Civil Española, y su contexto. El texto habla de otros intelectuales que lo rodearon y de otros cubanos. Según García Ronda, está “muy bien escrito y ofrece también una visión crítica, lo que nos permite ver a Pablo completo”.

La también profesora universitaria expresó su satisfacción por el hecho de que los jóvenes, no solo de Cuba, España y Puerto Rico, sino incluso de Italia, se acerquen cada vez más a la figura de Pablo. Quizás todavía son pocos, dijo, pero nos da una lucecita de que tal vez en el futuro no sea tan desconocido como su soldado.

Denia García Ronda también tuvo a su cargo la presentación de la reedición de *Aventuras del soldado desconocido cubano*, terminada por Pablo poco antes de partir desde Nueva York rumbo a España, para participar en la defensa de la República.

La especialista, una de las más profundas conocedoras de la vida y la obra del escritor y revolucionario –nacido en San Juan, Puerto Rico, en 1901, y muerto en Majadahonda, España, en 1936–, destacó que este libro demuestra que se puede hacer humor político sin caer en dogmas y apuntó además que la novela se caracteriza por transgredir muchos estereotipos, en particular sobre las guerras de expansión.

A continuación, el narrador cubano Eduardo Heras León tuvo a su cargo la presentación del volumen *Pablo: con el filo de la hoja*, del poeta y cineasta Víctor Casaus.

Heras León estableció un paralelo entre sus impresiones al releer este texto, ganador del Premio de Testimonio de la UNEAC en 1979 y editado por primera vez en 1983, y las memorias de un personaje del escritor argentino Jorge Luis Borges, Pierre Menard, quien “había escrito una nueva versión del *Quijote* que era la misma de Cervantes y, a la vez, totalmente diferente”.

Apuntó que al terminar la relectura de *Pablo: con el filo de la hoja*, tuvo la certeza de haber leído la misma versión que descubrió hace veinticinco años, pero que era totalmente diferente.

“Releemos el mismo libro que es a la vez otro libro: el tiempo lo ha convertido en un texto infinitamente superior”, señaló.

Hizo referencia al volumen *Girón en la memoria*, de Casaus, Primera Mención en el Concurso Casa de las Américas de 1970, y al que considera un importante antecedente, desde el punto de vista estilístico, de *Pablo: con el filo de la hoja*. “No se trata de narrar un proceso histórico..., sino de indagar en la vida de un personaje, de bucear en su historia personal, que en el caso de Pablo de la Torriente Brau es a la vez la historia de la lucha de un pueblo en un período convulso de su devenir, y devolvérselo al lector en toda su exacta, imperecedera dimensión,” subrayó.

Refiriéndose a esta nueva edición, Heras León significó que es una prueba fehaciente de la maestría del autor en las interioridades, complejidades, técnicas y procedimientos del género testimonio. “Aquí está, de cuerpo entero, Pablo de la Torriente Brau, el más grande cronista de aquella época de victorias y reveses, luchas, conmociones, heroísmos y cobardías, muerte y vida, y *como esperanza, la revolución. Eso es todo*,” concluyó evocando al héroe de Majadahonda.

Por último, el poeta y cineasta Víctor Casaus, presentó la nueva edición de *Cartas y crónicas de España*, que tiene entre sus grandes valores el hecho de incluir todos los documentos asociados con esa última etapa de Pablo en la Guerra Civil Española, a diferencia de las ediciones anteriores que tuvo el libro en Cuba.

Casaus recordó una frase del Che en la que se refería a la importancia de respetar la memoria histórica y reiteró el fervor del Centro que él encabeza por la conservación de la memoria, por la búsqueda de la verdad, que de alguna manera continúa la vocación de gente como Pablo y Raúl Roa, quienes con su participación intelectual, buscadora, indagadora, no se analizar crítica y lúcidamente aquella realidad en que vivieron sin hacer concesiones a criterios dogmáticos imperantes en su época en el campo revolucionario.

Víctor aprovechó la ocasión para apuntar, una vez más, que muchos proyectos del Centro *Pablo* se han inspirado en la amistad y agradeció a Eduardo Heras León su complicidad. Recordó que ambos han intercambiado dedicatorias desde sus primeros libros, y señaló que “estamos contentos de haber sido fieles a ese sentido de ver la historia *no como un animal muerto*”, en referencia a unos versos suyos incluidos por Heras como exergo de su libro de cuentos *Los pasos en la hierba*, sino como un cuerpo vivo y en proceso de constante transformación.

PARA LA MEMORIA, CUADERNOS Y PALABRAS

Por Estrella Díaz

El pasado viernes 15 el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, que participa como cada año a la Feria Internacional del Libro de La Habana con un *stand*, tuvo dos momentos importantes: la presentación del cuaderno *Con gesto enamorado*, la reedición facsimilar de un folleto en homenaje al poeta oriolano Miguel Hernández publicado originalmente en La Habana en 1943 y dos nuevos discos de la Colección *Palabra viva*.

Esos acontecimientos tuvieron como sede la Sala *José Lezama Lima* de la Fortaleza de *San Carlos* de La Cabaña, sede de la Feria, y contaron con un denominador común: la música; y es que en ambas presentaciones los trovadores Ariel Díaz y Lilliana Héctor interpretaron varias canciones relacionadas con la Guerra Civil Española y la figura de Pablo, lo que puso de manifiesto, una vez más, la fuerte vocación que tiene la institución por entrelazar lenguajes y géneros artísticos y literarios.

El poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, al comentar los contenidos del cuaderno *Con gesto enamorado*, aseguró que es “una extensión de la Jornada Hernandiana”, celebrada entre el 4 y el 8 de febrero último y que constituyó

“el inicio de las conmemoraciones cubanas por el centenario del gran poeta español Miguel Hernández”.

Recordó Casaus que ese cuaderno se hizo realidad gracias a los esfuerzos coordinados entre el Centro *Pablo* y la Fundación *Miguel Hernández* de Orihuela, al tiempo que comentó, también, la Revista *Silbos* que edita la Asociación de Amigos *Miguel Hernández* y que llegó a la Feria de La Habana gracias a una donación hecha por Francisco Esteve, director de esa institución. Tanto Esteve como Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación *Miguel Hernández*, visitaron recientemente la capital cubana.

Por su parte, el dramaturgo Amado del Pino presentó la edición facsimilar de un folleto que vio la luz por primera y hasta ahora única vez en Cuba en 1943 y constituyó un *Homenaje a Miguel Hernández*. Ese cuaderno está considerado “una rareza bibliográfica” e incluye textos de Nicolás Guillén, José Antonio Portuondo, Lino Novás Calvo y Ángel Augier, entre otros importantísimos intelectuales cubanos.

Señaló del Pino que el folleto mantiene las mismas características de cuando se publicó en 1943 y apuntó “es sin duda alguna un rescate cultural que hay que agradecerle a la Fundación *Miguel Hernández* de Orihuela y un valiosísimo documento para investigadores y estudiosos cubanos y de otras latitudes”.

Por su parte, Virgen Gutiérrez, la coordinadora de la Colección *Palabra viva*, realizó la presentación de dos CDs dedicados a Xosé Neira Vilas y Rafael Alberti.

Recordó Virgen que Neira fue entrevistado por Orlando Castellanos en tres oportunidades y que esas grabaciones le sirvieron de base para ese trabajo que, sin duda, rescata para el futuro “el período cubano de ese gallego *gallego*”, quien vivió muchos años en La Habana y que ahora reside en su natal Galicia.

El CD dedicado a Alberti contiene opiniones de destacados intelectuales sobre la vida y la obra de una de las voces más altas de las letras españolas y es un importante documento sonoro para acercarnos a algunas claves de su obra.

A la presentación de esos dos CDs, que engrosan la Colección *Palabra viva*, asistió parte de la familia de Castellanos, querido periodista que tuvo la visión de guardar memorables testimonios sonoros que sirven hoy para la materialización de la Colección, uno de los proyectos nacidos, casi, junto al Centro *Pablo* hace ya once años.

PABLO, MIGUEL Y ALBERTI

Por Mireya Castañeda

La Guerra Civil Española está siempre presente en la memoria histórica de Cuba. Exponente sin par es Pablo de la Torriente Brau, caído en Majadahonda, situada a 16 km de Madrid, escenario de duros combates.

Con la cultura gallega como invitada de Honor a esta Feria, llegan muy a propósito libros y discos del Centro Cultural que lleva el nombre del Héroe de Majadahonda. Hay que subrayar que no han sido editados por esa designación, sino porque es uno de los objetivos de esta institución.

De su Colección *Palabra Viva*, se han presentado en la Sala *José Lezama Lima* de La Cabaña, dos volúmenes que ejemplifican ese vínculo, uno dedicado a Xosé Neira Vilas y al gran poeta Rafael Alberti.

Otro poeta español, Miguel Hernández, con quien Pablo mantuviera estrecha relación, amistosa, literaria, combatiente, está muy representado, con el cuaderno *Con gesto enamorado*

(Centro Pablo-Fundación Miguel Hernández) y la edición facsimilar de *Homenaje a Miguel Hernández*, que vio la luz en originalmente en La Habana en 1943.

La Guerra Civil Española está también evocada en *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en mi memoria* (Ediciones La Memoria), de Áurea Matilde Fernández (Asturias, 1929), un volumen testimonial que se convierte en homenaje a las pequeñas historias cotidianas que completan el discurso de la historia mayor. Profesora emérita de la Universidad de La Habana, Fernández emigró con su familia a Cuba en 1937.

Naturalmente, de y acerca de Pablo de la Torriente Brau se puede acceder a un mayor número de títulos. De la autoría del Pablo están dos de los imprescindibles, *Aventuras del soldado desconocido cubano* y *Cartas y crónicas de España* (coedición con la española Fundación Siglo XXI).

De Víctor Casaus, director del Centro, se presenta una reedición de *Pablo: con el filo de la hoja*, que fuera Premio Testimonio de la UNEAC 1979, y donde el autor mezcla materiales de diversas procedencias, entrevistas, recortes de prensa, fotos, dibujos, poemas, y muy especialmente textos del propio Pablo, artículos, crónicas, notas y cartas.

Otro libro de Ediciones La Memoria, *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española*, del italiano Federico Saracini, fue presentado en la Sala José Antonio Portuondo. Master en Derechos Humanos por la Universidad de Siena, escribe su tesis acerca de la figura de Pablo y su participación en la Guerra Civil Española. Como aspectos destacables de esta obra en la bibliografía de Pablo están su ubicación en el conjunto de intelectuales que contribuyeron a la defensa de la República y la interpretación de aquellos hechos desde una perspectiva europea.

España, sea la cultura gallega, sea la guerra civil, sean sus poetas, muy presentes en esta XVII Feria.



PREMIOS MEMORIA: AL RESCATE DEL RECUERDO DE UNA NACIÓN

Por Vivian Núñez

Como reafirmación de su vocación por promover el género testimonio y la historia oral, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau entregó este viernes los Premios Memoria 2007 a cuatro proyectos, diferentes en su contenido, pero hermanados en el propósito de rescatar el recuerdo de una nación.

En la sala Nicolás Guillén y como parte de las presentaciones del Centro en la XVII Feria Internacional del Libro se premiaron los proyectos *La Sociedad Pro-Arte Musical: Testimonio de una época*, de Irina Pacheco Varela; *La suerte de la mujer*, de Gladys Pérez Rivero; *Insurrección y Revolución, el accidentado decurso de Enzo Alfonso Infante Uribazo*, de Reinaldo Suárez y Oscar Cristóbal Puig; y *El ungüento de la Magdalena*, de Ricardo Riverón Rojas.

El poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, recordó que el Premio Memoria surgió en 1996, y dedicó la emisión de este año al “periodista de raza” Manuel González Bello, uno de los primeros ganadores con su proyecto *Los combates del Canciller*, sobre la vida y la obra de Raúl Roa.

Este lunes el Centro Pablo presentó también los libros *La calle de los oficios*, de Yamil Díaz Gómez –precisamente Premio Memoria 2006– y *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en mi memoria*, de la doctora y profesora Áurea Matilde Fernández.

Al presentar el libro de Yamil Díaz, el profesor e investigador Pedro Pablo Rodríguez

precisó que se trata de la historia de diez oficios “singulares y hasta transgresores”, contada con sensibilidad honda y con humanismo mayor.

Un ex combatiente y hoy vendedor de raspaduras, un exhibicionista, un travesti y un tipógrafo, entre otros, son los personajes de este libro en el que, en opinión de Pedro Pablo Rodríguez, el periodista y escritor Yamil Díaz muestra una capacidad literaria notable y en el que, más que contar diez oficios, narra las almas de estos hombres. Al final de sus palabras, el investigador lanzó un reto al autor: un próximo libro sobre los oficios de diez cubanas.

Yamil Díaz, por su parte, agradeció al Centro *Pablo* la publicación de su obra y dijo que con ella cerraba un ciclo de cinco libros para iniciar un nuevo trabajo. Así que – apuntó– el texto sobre los oficios de diez mujeres tendrá que esperar.

El otro título presentado fue *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en mi memoria*, en el que la profesora Áurea Matilde Fernández penetra en los recuerdos de su familia y, como señaló la investigadora y escritora Sonia Moro, nos ofrece “una mirada a la España heroica” de la Guerra Civil.

Una muy emocionada Áurea Matilde recordó que el libro surgió del compromiso con su familia para que su historia no se perdiera y explicó su satisfacción porque fuera publicado por el Centro *Pablo*, institución que tanto ha hecho y hace por el rescate de la memoria.

Tras recordar que es un libro hecho sobre la guerra, pero sobre la guerra que vivió un niño, la profesora apuntó que no es un texto para exigir venganza, sino para que no haya olvido, y expresó su esperanza en que cesen los conflictos armados que tanto siguen proliferando en el mundo actual.

La entrega de los Premios *Memoria* y la presentación de los dos nuevos libros del Centro contó con la presentación del dúo de trovadores Janet y Quincoso, músicos jóvenes de Caibarién, ganadores del concurso del 2006 *Del verso a la canción* y que interpretaron poemas musicalizados de Federico García Lorca, Miguel Hernández y Luis Rogelio Noguerras.

PABLO: CON EL FILO DE LA HOJA

Estimados compañeros:

Hace apenas una semana, mientras releía por segunda vez el libro que hoy tengo la satisfacción de presentar, tuve una especie de revelación que, de alguna forma, está (tiene que estar) relacionada con aquel insólito personaje de Jorge Luis Borges, Pierre Menard, que había escrito una nueva versión del *Quijote* que era la misma de Cervantes y, a la vez, totalmente diferente, y en cuya base era posible vislumbrar “un fragmento filológico de Novalis, que esboza el tema de la total identificación”. Al referirse a las dos versiones, Borges afirma que “componer el *Quijote* a principios del siglo XVII era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del XX, es casi imposible. No en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejísimos hechos”.

Pues bien: la relectura de *Pablo: con el filo de la hoja*, el extraordinario testimonio de Víctor Casaus, me ha hecho evocar al mítico Pierre Menard de Borges, porque al terminar esta relectura, tuve la certeza de que había leído la misma versión que descubrí hace veinticinco años, pero que era totalmente diferente; es decir, una versión con muy superiores méritos artísticos. Pudiera ejemplificar profusamente esta afirmación tan categórica: baste, sin embargo, con un solo ejemplo. En la primera edición de este libro que ganó el premio de Testimonio en el Concurso UNEAC 1979, y que fue publicado en 1983, al referirse a la muerte de Rafael Trejo, el 30 de septiembre de 1930, Víctor le asigna a Pablo de la Torriente la frase: “La cólera es el

mejor recuerdo de un joven”, frase que puede parecer extraída de un retórico manual de agitación política, con tintes sentimentaloides. Sin embargo, al tratar de ubicar la cita en esta nueva versión, veinticinco años después, descubro que Casaus utiliza la frase: “La cólera es el mejor recuerdo de un joven”. La cólera como recuerdo: idea sorprendente; más que una frase, una verdadera declaración de principios, que alude al papel de la juventud en los arduos problemas político-sociales de finales del siglo XX y principios del XXI. En otras palabras, una relectura de este libro, que tiene la mágica virtud de producir “la total identificación” de que hablaba Novalis, transforma la percepción inicial que tuvimos hace veinticinco años: releemos el mismo libro que es a la vez, otro libro: el tiempo lo ha convertido en un texto infinitamente superior.

Espero que ustedes, queridos amigos, me hayan perdonado con una sonrisa esta tal vez divertida operación de intertextualidad con el muy famoso texto de Borges. Pero les confieso que leer *Pablo: con el filo de la hoja*, veinticinco años después de mi primera lectura, me ha producido un intenso placer, tanto intelectual como sencillamente humano.

Quienes leyeron *Girón en la memoria*, aquella obra maestra del género testimonio, que tantos elogios provocó en un escritor como Raúl Roa, jurado de aquel memorable Concurso Casa de las Américas 1970, donde obtuvo Primera Mención, se enfrentaron a un texto novedoso en grado superlativo, tanto por el contenido: la narración de la epopeya de abril de 1961, a través de la voz y la palabra de varios participantes, en los diferentes escenarios de la historia: tierra, mar y aire; como por la forma: ese montaje *cuasi* cinematográfico de fragmentos que iban conformando los contextos de la historia, tal como los definía Carpentier, y en el cual el lector podría rastrear lejanas fuentes de análoga intención, aunque de empleo más rudimentario, como aquellos famosos *Camera eye*, del *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos. Ese libro paradigmático tuvo casi veinte años después su enriquecedora continuación con este libro que hoy presentamos. No se trata ahora de narrar un proceso histórico, la inmortal epopeya de Playa Girón, sino de indagar en la vida de un personaje, de bucear en su historia personal, que en el caso de Pablo de la Torriente, es a la vez la historia de la lucha de un pueblo en un período convulso de su devenir, y devolvérselo al lector en toda su exacta, imperecedera dimensión.

Y eso está logrado en este libro de manera ejemplar: los testimonios de quienes fueron sus amigos, sus familiares, o simplemente los que alguna vez tuvieron la suerte de cruzarse en algún recoveco de la historia con aquel “atleta olímpico” de la Revolución, como lo calificara el propio Roa en una memorable entrevista; todo ello junto con los elementos contextuales, fotos, documentos, imágenes de la época, que han sido seleccionados con agudísimo sentido de lo que significa esa especial dramaturgia de lo histórico-personal que descansa en una eficaz estructura cronológica, van armando en nuestra percepción de lectores, una figura que se ha ido agigantando con los años, “aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto”, como escribió Miguel Hernández; que vamos conociendo cada vez mejor gracias a la actividad del Centro que lleva su nombre, pero que en mi humilde opinión todavía es necesario que se conozca mucho más profundamente, sobre todo por los jóvenes, porque Pablo es un paradigma para la juventud. Se me ocurre pensar que junto con el medallón que adorna y enaltece las banderas de la Juventud Comunista, donde están justamente unidos Mella, Camilo y el Che, podría colgarse otro con Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Gabriel Barceló Gomila.

Queridos amigos:

Esta nueva edición de *Pablo: con el filo de la hoja*, es un regalo para sus viejos y nuevos lectores. Es una prueba fehaciente de la maestría del autor en las interioridades, complejidades, técnicas y procedimientos del género testimonio. Muchos más valores pueden descubrirse en este libro que, como toda obra imperecedera, posee riquezas que solo el tiempo y un minucioso estudio irán descubriendo y fijando para la historia del género en Cuba. Prefiero, sencillamente, recomendarles su lectura o su relectura para los que ya la leyeron hace veinticinco

años, porque dentro del regalo que constituye esta nueva edición, viene un presente mayor: la voz de Pablo que desde sus páginas nos habla, apasionado, agudo, irreverente, transgresor, como señala Víctor en la nota inicial. Aquí está, de cuerpo entero, Pablo de la Torriente Brau, el más grande cronista de aquella época de victorias y reveses, luchas, conmociones, heroísmos y cobardías, muerte y vida, y “como esperanza, la revolución. Eso es todo”.

Gracias.

Eduardo Heras León



[LA CALLE DE LOS OFICIOS, DE YAMIL DÍAZ GÓMEZ](#)

A solicitud del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* integré el año pasado el jurado del concurso *Memoria*, sin duda, una importante iniciativa de esa institución para conservar por escrito el testimonio de los más diversos aspectos de la vida nacional y de los tantos recuerdos y vivencias de los más variados tipos de cubanos. Sus resultados se han materializado ya en muchos libros impresos, a cuya relación se suma hoy este título de Yamil Díaz Gómez, el número doce de su bibliografía hasta donde sé.

Conozco a Yamil desde que terminaba sus estudios de Periodismo en la Universidad de La Habana y se empeñaba en una ardua investigación acerca de los últimos meses de la vida de José Martí, que daría pie a su trabajo de diploma. Me pareció entonces un joven osado, trabajador y perspicaz. Su texto de graduación me mostró un periodista singular que ya ponía en evidencia un verdadero dominio de la crónica, cualidades de un estilo personal, y una capacidad literaria notable.

Comprendí entonces que me hallaba ante un periodista y a la vez ante un escritor, y cuando se le concedió el cinco con felicitación por ese trabajo de diploma, me sentí feliz de haber contribuido de algún modo a lanzar a la palestra de su vida profesional a aquel muchacho.

De aquel texto con fines académicos surgió *Crónicas martianas*, precioso libro sobre Martí, cuya segunda edición también se presenta en amplia tirada en esta XVII Feria del Libro.

Por eso, cuando me topé su proyecto entre los concursantes por el premio *Memoria*, no tuve la menor vacilación para marcarlo entre los posibles a seleccionar: lo que era una idea interesante en cuanto a presentar a gente interesante, modesta y sencilla de la región villaclareña mediante el desempeño de sus oficios, estaba seguro de que culminaría en un libro que atraparía al lector y que podría transmitirle las voces de sus protagonistas.

Aquí está la obra ahora, en 170 páginas escritas con la amenidad del buen periodista, con la agudeza del entrevistador incisivo, y con la armazón del escritor de fuste, que es hace rato Yamil Díaz Gómez.

Lo que nos entrega el autor de *La calle de los oficios* son justamente diez historias de diez oficios, no muy comunes la mayoría de ellos, algunos francamente excepcionales, hasta transgresores y de difícil clasificación como oficio.

Un vendedor de raspaduras, un cargabates, un exhibicionista, un proyccionista de cine, un tipógrafo, un limpiabotas, un travesti, un pastor bautista, un taxidermista y un eviscerador. Todos hombres, todos de la provincia de Villa Clara, de las más variadas edades. Cada uno de ellos una individualidad fuertemente destacada por el autor.

Yamil Díaz, editor de la justamente afamada revista *Signos*, no deja de cumplir con el perfil antropológico y atento a la cultura popular en estos textos, dos de ellos escritos para dicha publicación. Casi sin que nos demos cuenta, nos entrega precisamente cómo se desempeña cada uno de esos oficios, cuáles son sus características, sus singularidades y su sentido social. Pero, además, el periodista sabe meternos en diez historias de vida, en la piel y el alma de diez personas diferentes entre sí. Y, desde luego, entonces cada relato tiene su propio alcance y se nos convierte en una historia particular, contada con sensibilidad honda, sin aspavientos, pero de un humanismo mayor, hermosamente mayor.

Yamil Díaz Gómez logra ofrecer no solo el oficio, sino también a la persona que lo desempeña; nos muestra y nos convence de la entrega y de la realización de cada una de estas personas en una labor que es parte esencial de su vida, de su personalidad, y que se manifiesta casi siempre con un notable grado de creatividad. Sin embargo, no se excluye en buena parte de ellos una rica trayectoria de vida, pocas veces asentada con exclusividad en el oficio que desempeñan.

Por último, hay que decir que el autor cuenta muy bien, sabe combinar el arte de la entrevista y el diálogo con el de la narración, emplea con sentido y alcance literarios recursos propios del periodismo, maneja muy bien la lengua y logra dar plena verosimilitud a sus personajes y autenticidad a sus entrevistados.

Respeto y amor profundos por cada uno de esos hombres se desborda de la pluma de Díaz Gómez, por cada uno de sus dramas como el de Julio, todo un héroe humilde contra el batistato que hoy vende raspaduras con dignidad plena; como el de Valiño, que sabe, dolida y estoicamente, que es uno de los pocos tipógrafos que restan de un oficio en extinción; como la triste cotidianidad de *Pepín*, incapaz de satisfacerse con mujer alguna, contumaz exhibicionista que da pinceladas de humor a pesar de su incontrolable y desagradable mal; o como Arbeláez, el eviscerador que se resiste a ser llamado "Picamueños" y que, sin embargo, preferiría que su cadáver no pasara por la necropsia.

Bienvenido, pues, este nuevo libro de Yamil Díaz Gómez. Felicitaciones y agradecimientos para el autor por esta entrega de amor, y gracias al Centro *Pablo de la Torriente* por impulsar el rescate de la memoria de estos diez cubanos de hoy. Y para terminar se me ocurre una pregunta que es un reto: ¿se embullaría Yamil a trabajar con los oficios de diez mujeres?

Pedro Pablo Rodríguez
10 de febrero de 2008



[JOSE Y CONSUELO Y SU HIJA ÁUREA](#)

Este libro, *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en mi memoria*, de la admirada colega Áurea Matilde Fernández Muñoz y que hoy presenta el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, se sustenta en los recuerdos. Y sé, por experiencia, lo doloroso que es reabrir heridas que nunca se han cerrado del todo, aunque, como compensación, se tiene la posibilidad de dar otra vida a quienes se han marchado físicamente. Y compartir esos recuerdos contribuye a la conformación de esa memoria colectiva que nos hace crecer.

Conocía de antemano el contexto en que se enmarcaban estas evocaciones: la atormentada España de los años treinta del siglo pasado y, en particular, la frustración de la República y el sangriento conflicto armado que envolvió al país, prefacio trágico de la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos que esta profesora universitaria maneja al detalle.

Pero resultó que la mediadora de esas memorias es un niñita, inteligente, sensible y observadora, que nos conduce por los avatares de una historia de familia asturiana, centrada en una amorosa pareja de maestros republicanos –su padre, José y su madre, Consuelo– y enmarcada en las ilusiones, los sueños, las decepciones, las bajezas y el horror que esa década trajo para ellos y sus hijas.

La autora junto a sus tres hermanos –*Tinita, Pepín* y Berta– fueron los privilegiados retoños de José y Consuelo. Y digo privilegiados porque sus padres crearon para ellos una familia armónica, en la que los valores, la eticidad y el afán de superación los marcaría para toda la vida. No es casual que de esta pareja de maestros, ya en condiciones de emigrantes, y con el mandato no escrito de perpetuar su sacrificio, cristalizara una descendencia dedicada al magisterio, y que todos llegaran a ser profesores universitarios en esta Cuba que los cobijara en su obligado exilio, pero a la que supieron nutrir con la savia fecunda de sus raíces.

En su libro, Áurea Matilde hace desfilar a abuelas y abuelos, tíos y tías, colegas de sus padres, vecinos como familia y su contraparte, las figuras de la reacción y del fascismo, todos en ese entorno asturiano que para tantos compatriotas es el origen, y para hacernos llegar esa aparente pequeña historia sin la cual la Historia, con mayúscula, estaría incompleta.

Desde otro punto de vista, las guerras, eventos aparentemente masculinos, dejan muchas veces sin historiar la cotidianidad, signada esencialmente por sus mujeres, que cargan el peso de la responsabilidad familiar y de continuar la vida sin los padres, los maridos o los hijos.

Cuando leía acerca de la prisión de José, me venía a la mente una de esas tonadas a las que acertadamente se refiere la autora como cantadas en Cuba al triunfo de la Revolución, aquella sobre las mujeres que iban a la cárcel de Oviedo. Y ahora esa canción, tal vez entonada entonces con entusiasmo, pero con poca información de su por qué, se hace carne y lágrimas en el dolor y sacrificio de Consuelo y de las mujeres de la familia de Áurea Matilde, como en tantas otras de Asturias y por toda España.

Desde las páginas de este libro nos llega la memoria afectiva de Áurea Matilde: los aromas, los parques, los juegos, las comidas, las festividades, las lecturas, el arribo de un radio y un proyector de cine a la escuela; en fin, el ambiente que ella respiraba y que la hace ser lo que es. Es una mirada a la España heroica, que en nuestra formación como seres humanos tiene entre cubanos y cubanas un lugar singular: los poetas españoles de la guerra, los cubanos combatientes por la República, los emigrados, los caídos, los presos, los asesinados, los desaparecidos.

Pero además de las penas españolas –la más desgarradora, la pérdida del padre–, se nos narran los años hacia la adolescencia de la autora junto a su madre, hermanas y tías, y un abuelo severo e injusto, la inserción en el medio cubano, en costumbres ajenas, y marcada por el anhelo del regreso, vívido testimonio de la fuerza de esta familia ante la adversidad, incompleta, sí, pero invencible por el amor y la solidaridad, que se abre paso, a pesar de las dificultades, hasta lograr un espacio y un lugar.

Muchas cosas me identifican con la autora: desde mi abuelo asturiano, haber sido casi vecinas hasta ir a los mismos cines, pasando por la soda y el bocadito de pollo del *Ten Cent* y en algún momento reconocernos como alumnas del Instituto de la Víbora. No nos separará un poquito que ella fuera *habanista* y yo *almendarista*, ya que lo importante es que aquella muchachita comenzaba su pertenencia a mi ciudad, como percibo en sus testimonios.

Sí, querida Áurea Matilde, tus cientos de alumnas en tus largos años de docencia, tus ¡sabe Dios! cuántos seguidores del curso de Historia de España por televisión, te han hecho más que popular. Y estoy segura que ese gran público, de todas las edades, ahora también agradecerá estas memorias de la niña y de la adolescente que fuiste y que siguen viviendo

en ti, y a las que tu cálido, sencillo pero a la vez profundo y documentado libro, darán vida, al igual que a José y a Consuelo, para siempre.

Sonnia Moro
(Febrero 2008)

DOCE Y MUCHAS MÁS CANCIONES PARA SILVIO

Una parte de los trovadores cubanos que participaron en la realización del CD doble *Te doy una canción*, dedicado a Silvio Rodríguez con motivo de su 60 aniversario, participaron en la Plaza San Francisco de Asís, de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, en la presentación del volumen, con el que concluyeron las actividades del Centro *Pablo de la Torriente Brau* en la XVII Feria Internacional del Libro Cuba 2008.

Al presentar el concierto, que estuvo marcado por la espontaneidad, el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro, explicó que el disco, editado por la institución con el apoyo del Ministerio de Cultura, el Instituto de la Música y los estudios *Ojalá*, tuvo su origen en sendos conciertos realizados a finales del 2006 en el Patio de Muralla 63, y en el que participaron 43 cantautores de diversas regiones del país, quienes escogieron una canción de Silvio para regalarle sus versiones en su cumpleaños.

Asimismo, anunció la venta en moneda nacional del CD doble, que cierra con la interpretación que en esas jornadas realizara Silvio del tema anónimo "El colibrí".

El mini-concierto abrió con Diego Cano, quien cantó el ya clásico "Óleo de una mujer con sombrero", y dio paso a Juan Carlos Pérez, con "Rabo de nube". Erick Sánchez trajo "Nubes de alivio" para dar paso a Silvio Alejandro Rodríguez, en su versión de "Nunca he creído que alguien me odia".

El Dúo *Karma* interpretó "Que ya viví, que te vas" y dejó el escenario al experimentado Gerardo Alfonso quien, además de cantar "Historia de las sillas" presentó al muy joven Carlos Miguel, quien regaló a los presentes el tema "Mi canción", de su autoría.

A continuación, los asistentes a la Feria pudieron disfrutar de la cálida voz de Heidi Igualada en "Unicornio" y Charly Salgado subió la temperatura del concierto con "Acerca de los padres". Manuel Argudín propuso una sentida interpretación de "Ángel para un final" y Eduardo Sosa, uno de los más dotados intérpretes de la trova cubana actual, hizo cantar a los presentes la emblemática "Te doy una canción", que da título al álbum doble.

Por último, la carismática Marta Campos propuso "La gota de rocío", ideal para su estilo antes de que la pequeña representación de trovadores subiera en pleno al escenario para interpretar junto con el público el tema "Ojalá" y agradecer de esa manera a Silvio por sus canciones.

En la segunda parte de una apretada tarde musical, el argentino Raly Barrionuevo recuperó el tiempo perdido el día anterior, cuando la pertinaz llovizna impidió que realizara su concierto como parte del programa de la XVII Feria Internacional del Libro.

Acompañado por Cristian *Mono* Banegas en el bajo y las voces, Eduardo Ramírez (bandoneón) y César Elmo (batería), Raly trajo su voz limpia y dúctil desde Santiago del Estero para interpretar temas como "Guitarra de sal", "Tata Nachí", "Ñaupá ñaupá", "Si acaso vuelves", "Baguala del desengaño", "Solo tus ojos", "Oye, Marcos", "Ey, paisano" y concluir con los más movidos "Chacarera del triste", "Chacarera del exilio" y "Somos nosotros".

Raly había ofrecido un hermoso concierto el 14 de febrero último en la sede del Centro *Pablo*, en el que estuvo acompañado además por su guitarrista Ernesto Guevara. El grupo lo integran además Damián Stanley, en la técnica, Ernesto Carro, en el sonido y la productora Camila Iglesias.

Luego de su estancia en Cuba, Raly Barrionuevo retomará una gira que realiza por varios festivales y otros escenarios de Argentina, y que concluirá con presentaciones en Rosario, La Patagonia y Mar del Plata.

A GUITARRA LIMPIA



RALY TIENE GANAS

Por María Fernanda Ferrer

Con unas ganas tremendas de cantar llegaron a La Habana Raly Barrionuevo y su banda: un recital de veintisiete canciones fue su carta de presentación y, todo el tiempo, su concierto estuvo matizado por el desenfado más absoluto y las deseos de cautivar. Y en eso, créanme, Raly es bueno.

El lugar escogido fue el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* donde se presentó, en solitario, hace dos años, y que constituyó el punto de partida para que en la Isla se conociera el quehacer de este joven músico que asume como lenguaje expresivo los ritmos más tradicionales de su país y, específicamente, los que tienen el olor de Santiago del Estero, al norte, donde nació y creció.

“Al Centro *Pablo* llegué sin que me conocieran y este lugar se convirtió en mi casa y, si fuera posible, Víctor y María en mis padres: la familia sigue creciendo, por suerte”, dijo Raly en un momento del concierto que, a mi juicio, sin un orden concebido se convirtió en el instante preciso para exhibir cuánto de raigal hay en nuestro continente ¡y, lamentablemente, cuán desarticulados estamos!

El bombo legüero hizo lo suyo, mientras que entre chacareras y rock, el público —en esta ocasión mayoritariamente conformado por estudiantes argentinos en Cuba— puso lo que a veces falta: las ganas. Ganas de reír, ganas de cantar, ganas de bailar, ¡ganas de vivir!: no muchas veces se tiene la suerte de asistir al acto de la espontaneidad.

Para nosotros, los cubanos, es “normal” que al sonar las claves se suelten los pies o que al retumbe de un tambor se desaten las caderas, pero es hermoso sentir el placer de los argentinos cuando se escucha, por ejemplo, una chacarera. ¡Tenían que haber visto a María — a María Santucho, la coordinadora general del Centro *Pablo*, argentina de nacimiento y cubana por adopción— bailando enrollada, casi, en su bandera. Las raíces son lo que son. No hay dudas ni tampoco discusión.

Otro de los momentos particularmente especiales del concierto de Raly fue cuando interpretó su versión de “Hasta siempre, Comandante”, tema de nuestro Carlos Puebla. Esta canción, himno sagrado para más de una generación de cubanos, se presentó con nuevos ropajes e, incluso, para los más apegados a lo tradicional —como es el caso cuando de cubanía se trata— constituyó algo gratificante el constatar que textos escritos hace cuatro décadas pueden reverdecer y poseer el mismo impacto que el primer día. ¿Acaso está grabado “Hasta siempre, Comandante” en tiempo de rock? ¿Una sugerencia? Debiera estarlo.

Al final del concierto Raly regaló un momento más íntimo, de cercanía y exhibió su timbre — redondo, cálido, acogedor— apoyado solo en las seis cuerdas de su guitarra. ¡Qué bien!

Y, en ese momento, recordé las palabras iniciales del poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, cuando dijo “este es un *A guitarra limpia* especial porque además de guitarra, hay batería limpia, bajo limpio y grupo de hermanos en la limpieza de la búsqueda de la belleza, de la poesía, de la justicia”.

Y es verdad: urgen en estos tiempos la limpieza y las ganas. Esas que trajo Raly en su más reciente retorno a La Habana.

RALY REGRESA A MURALLA

Por Estrella Díaz

Raly Barrionuevo, ese importante músico argentino, ha vuelto a La Habana y esta vez lo ha hecho acompañado de su banda que, por primera vez, se presenta en el patio de Muralla 63, del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con sede la capital cubana.

Raly y su banda, integrada por Ernesto Guevara, Cristián (*Mono*) Banegas y Cesar en la percusión, ofrecieron un concierto especial aprovechando su presencia en la XVII edición de la Feria Internacional del Libro Cuba 2008, que desde el 14 se desarrolla en la capital cubana, y durante la cual realizarán otras presentaciones en el Patio de los Jagüeyes y en la Plaza de San Francisco, ambas en enclavadas en el Complejo Morro-Cabaña, y en los jardines del Instituto Cubano de la Música en el Vedado, una de las barriadas más concurridas de la capital.

En esta ocasión Raly y su banda llegaron a la Isla invitados por el Ministerio cubano de Cultura y, especialmente, por el ministro, Abel Prieto, quien conoce desde hace dos años el trabajo del músico argentino que, además de cultivar sonoridades tan contemporáneas como el rock, tiene un sólido repertorio basado en los ritmos tradicionales de Santiago del Estero, al norte de Argentina, y que centra gran parte de su trabajo en el rescate y la divulgación de esta vertiente de la cultura popular de su tierra.

Al término del concierto, un grupo de jóvenes argentinos que estudian en Cuba (entusiastas y amorosos, como corresponde), rodeó al trovador. Los *flash* no dejaban de centellear y pensé, sin querer, en “mi fotógrafo”, el fotógrafo del Centro *Pablo*, Alain Gutiérrez, quien por estos días está en La Paz exponiendo su más reciente obra.

Alain, quien acompañó hace dos años a Raly en una gira por varias ciudades argentinas, me comentó la intensa comunicación que tiene el trovador con los jóvenes de su país. Acudí al poeta y cineasta Víctor Casaus, para que intentara ayudarme en “el aparte” que me urgía con el músico. Estas son, entonces, sus reflexiones hechas minutos después de descender del mágico escenario del patio de las yagrumas.

“Siempre nuestros conciertos con la banda parece que no terminan, pero sabemos por dónde andamos. Al tener aceitado el hecho de tocar ya sabemos, solo de mirarnos, qué hacer. A mí me encantó este concierto. Me he sentido muy cómodo y me he divertido mucho. A eso apunto siempre que toco en un lugar. Creo que la gente también la pasó muy bien.

Este patio tiene un público fiel, seguidor de la trova, sin embargo hoy ha sido diferente porque, mayoritariamente, estaba integrado por jóvenes argentinos que estudian en Cuba. ¿Cómo se siente un trovador argentino con un público argentino en La Habana?

Raro, la verdad. Los otros conciertos aquí han sido diferentes con un público más del Centro que no me conocía; hoy ha estado integrado por un montón de chicos que estudian aquí y que conocen mi trabajo en Argentina. Eso le dio otro color al concierto, sin dudas. También el hecho de estar con la banda completó.

¿Te hace sentir más seguro?

Sí, porque estoy acostumbrado a tocar así. Por lo general no hago conciertos en solitario con la guitarra. De hecho, cuando hice el concierto del Centro *Pablo* hace dos años, fue una de las

primeras veces que me presenté en solitario con la guitarra. Este es un grupo que está muy engranado y así funcionamos. Soñaba venir con todos para que los cubanos vieran cuál es nuestro trabajo en Argentina.

Como grupo uno los siente que están muy fogueados.

Tocamos muchísimo. ¡Imagínate! Hacemos un promedio de 90 a 100 conciertos al año. Nos presentamos todos los fines de semana con un estimado de ocho conciertos por mes. Es muchísimo lo que tocamos y, justamente, en estos momentos del año estamos en plena gira de festivales.

Si usted no desea seguir recibiendo este Boletín **Memoria**, por favor envíe un mensaje a boletin@centropablo.co.cu con la frase No enviar Boletín en el Asunto.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 98 / febrero de 2008

Director: Víctor Casaus

Jefa de información: Estrella Díaz

Edición: Xenia Reloba

Fotografía: Alain Gutiérrez

Montaje: Silvia Padrón Astorga

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.artedigital6.cult.cu

www.artedigital7.cult.cu

www.artedigital8.cult.cu

www.artedigital9.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>

<http://www.trovacub.net/centropablo>